



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

UNIVERSIDAD

DEL

ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Nombre de la alumna: Bibiana Martín Cardello

Director: Mgter. Estela Labal

Tema: “Amor como Complejidad”

Lugar: Facultad de Psicología, Mendoza.

Fecha de presentación: 18 de noviembre, 2016

Hoja de Evaluación:

AGRADECIMIENTOS

Simplemente decir Gracias a mi familia, por su apoyo en este tiempo. A mis profesores: “Otros significativos” que forman parte de esta facultad, no alcanzaría esta hoja para nombrarlos, por sus gestos de aliento que causaron mi aprendizaje y enriquecieron esta segunda parte cuando retome la carrera, desde esta vocación.

Especialmente a la Lic. María Cristina Brudezán por su gran apoyo y conocimiento en la temática, al Magister Roberto González desde su guía terapéutica en ciertos momentos y porque a través de un taller de pareja, nació este título para una monografía y creció hasta llegar a ser esta Tesina.

Desde lo metodológico y el cariño a la Magister Elodia Granados, al Magister Aldo Cicutto, quién en mis momentos críticos arrancó en mí una sonrisa desde su buen humor, y también al hacerme reflexionar y observar las posibilidades que se presentan cuando una posee una meta.

A quién dio su nombre al recibir este trabajo ya hecho, y retomó su dirección: Magister Estela Labal por su organización y constancia que inculcó en mí, y que aprendí a tener confianza y seguridad en mis propias palabras y por mostrarme que la rectitud y la ética existen en un mundo que cambia permanentemente en sus valores.

A mis compañeros y futuros colegas con los que atravesé esta primera travesía: Agustín, Paula y Alejandra. Y qué decir, de los de ahora: Lucas, Eugenia, Daniel, Facundo.

A gente hermosa que conocí al otro lado del mundo desde la virtualidad a través de una página llamada Tiempo Terapéutico, de España: Lili, Paola, María Fer, Bettina y demás! Desde el mismo país un blog llamado Psicosujeto que con un lenguaje simple y sincero desde el Psicoanálisis, estaba allí: Sergio, con sus reflexiones, conocimiento, motivándome a que era posible este trabajo.

También Omar, mi compañero de yoga, amigo incondicional. A Mariela y Olga quienes desde la paciencia, escucharon mis hipótesis. A Viviana, Rosana por charlas compartidas y risas cómplices.

Desde el amor a muchísima gente que conocí en relación a este trabajo. Y al amor que desde el Amor como Complejidad está por venir...

RESUMEN

En el presente trabajo se considera al amor como una cuestión compleja que hace referencia al lazo amoroso que implica a los sujetos. Se puede decir que es complejo desde la mirada a la que se confiere al amor-desamor según su tiempo. Por ello es que se hace necesario delimitar las modalidades que se presentan como el amor cortés, romántico, considerando que estas formas de expresar el amor han sufrido en las últimas décadas cambios significativos, a través de factores subjetivos que influyen en el encuentro-desencuentro de un hombre y una mujer, hasta llegar a la época actual.

Para poder llevar a cabo la investigación, se profundizan conceptos y nociones psicoanalíticas, las cuales posibilitan entender esta construcción llamada “Amor como complejidad”, al diferenciar cómo los sujetos hacen lazo amoroso, donde se anudan el deseo, la pulsión y el goce.

La finalidad de este trabajo consiste en investigar el modo en que los sujetos conciben al Amor desde su singularidad, y de qué manera aman desde un lugar de carencia, al vincularse con otro, llegando a hacer una elección, muchas veces desde su propio deseo, después de transitar una pérdida y salir transformados hacia el amor.

A fin de arribar a los objetivos propuestos, se realiza el desarrollo teórico de las diversas temáticas que conforman el presente trabajo, para luego reflexionar y llegar así a las conclusiones.

ABSTRACT

In the present work love is considered as a complex issue that refers to the love relationship that involves the subjects. It can be said that it is complex from the look to the one that confers to the love-heartbreak according to its time. That is why it is necessary to delimit the modalities presented as a romantic, romantic love, considering that these forms of expressing love have suffered in the last decades significant changes, through subjective factors that influence the encounter-disagreement of a man and a woman, until the present time.

In order to carry out the research, concepts and psychoanalytic notions are deepened, which make it possible to understand this construction called "Love as complexity", by differentiating how subjects make a loving bond, where desire, drive and enjoyment are knotted.

The purpose of this work is to investigate the way in which subjects conceive of Love from their uniqueness, and how they love from a place of lack, when linking with another, getting to make a choice, many times from their own desire, After passing a loss and emerging transformed into love.

In order to reach the proposed objectives, the theoretical development of the various themes that make up the present work is carried out, and then to reflect and reach the conclusions.

Título.....	2
Hoja de Evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	7

INDICE

Capítulo I: Del Mito del Amor al Amor como Complejidad

I.1-Un acercamiento introductorio.....	12
I.2-Banquete de Platón.....	14
1.3- Discurso de Sócrates.....	15
I.3-Constitución Subjetiva.....	22
I.4-Pulsión desde Freud.....	26
I.5-Pulsión en Lacan.....	29
I.6-Modalidades de Amor: Amor Cortés.....	33
I.7-El Encuentro Amoroso: Amor como Complejidad.....	37
I.8-Las tres dimensiones del Lazo Amoroso.....	38

Capítulo II: Amor y Deseo en relación al Duelo

II.1-Contribuciones a la Psicología del Amor.....	42
II.2-A-La condición femenina.....	44
II.3-B-La condición masculina.....	46
II.4-Deseo-Angustia-Duelo.....	48
II.5-A-Deseo-Amor –Goce.....	49
II.6-B-Repetición.....	52
II.7-C-Angustia.....	55
II.8-D-Duelo.....	59

Capítulo III: El Amor en la época Actual

III.1-La sociedad moderna y los imperativos de hoy.....	63
III.2-Malestar en la cultura Amor/Cultura.....	68
III.3-Posmodernidad; Transición y Globalización.....	72
III.4-El Amor ¿es un discurso?.....	79
III.5-Discurso Amoroso Barthes.....	80
III.6-Amor desde Lacan.....	82

Conclusiones

Conclusiones.....	84
Referencias.....	89

Introducción

“Me di cuenta de nuevo, de lo ciego que se puede ser, ante todas las situaciones de la vida. Y es especialmente, en los dominios del amor. Entender a cualquier otra persona, es siempre un reto. Comprender a quién se desea es una aventura, llena de equívocos, de errancias y de errores, a veces afortunados. La mayoría de las veces, no.”

*Los jardines Secretos de Mogador.
Alberto Ruy Sánchez*

El tema seleccionado para esta tesina como objeto de estudio lleva por nombre “Amor como Complejidad”.

Se concibe esta problemática como un interrogante en esta época actual donde las relaciones vinculares, encuentros y desencuentros entre el hombre y la mujer, con frecuencia se vuelven frívolas y en donde estas formas de unión no llegan a establecerse o intentan expresar esas diferencias, aunque no compartamos muchos de los planteos que las mismas sostienen. Y que estas formas “nuevas” de unión, en algunos casos, cuestionan, provocan, conmocionan las estructuras más tradicionales, por el hecho de que se encuentran conviviendo simultáneamente en el mismo contexto social.

La investigación presente surge a partir de un interés en particular en los enigmas que plantean las cuestiones de amor y en cómo los sujetos hacen lazo amoroso, para

luego reflexionar acerca del vínculo de pareja, en esto que hace a los encuentros y desencuentros entre el hombre y la mujer. Lo que afecta el amor a los distintos sujetos, y cómo desde la función de la falta se posibilita dicho lazo amoroso.

El problema se revela importante siendo que cada sujeto singular vivencia la palabra amor a esta presentación de Amor como Complejidad, desde el Psicoanálisis, diferenciando cómo el sujeto hace lazo amoroso con otro en su elección, desde su propio deseo y para ello tiene en cuenta la subjetividad de la época y cómo repercute esto en los sujetos en sus encuentros/desencuentros amorosos. Los mismos actualmente son demandas que llegan a la Clínica Vincular y de esta manera el tema adquiere preeminencia en el ámbito de la Psicología Clínica.

Se trata de una investigación teórica. Montero, León (2002) hace referencia a que en este tipo de investigación no se tomarán datos empíricos: Se busca establecer desarrollos teóricos desde las formulaciones de Freud, Lacan, por lo tanto, el primer capítulo comienza desde el mito del Banquete de Platón, con el discurso de Sócrates al presentar cómo nace el Amor, luego se aborda la constitución del sujeto, para acercarnos a las modalidades de amor: amor cortés y nuestra presentación “Amor como Complejidad”. En el segundo capítulo se esclarece al estatuto del amor y el deseo en relación al duelo, operación esencial que posibilita postular un Amor como Complejidad.

Para terminar, en el tercer capítulo, se aborda la sociedad moderna y su moral sexual cultural sobre los imperativos culturales de hoy. Desde las nociones psicoanalíticas del Malestar en la cultura, se revela cómo era la sociedad en esa época hasta llegar a la globalización de hoy. En función de esto, se aborda si el amor es un discurso y cómo toma dicho discurso amoroso R Barthes, hasta llegar a Lacan que nos presenta al amor y a sus encuentros desde el acontecimiento.

La finalidad es establecer articulaciones a partir de las preguntas o interrogantes fundamentales que se desea investigar:

- ¿Es posible el amor hoy?
- ¿Qué sucede entonces en el modo en que los sujetos se movilizan o vinculan a través de su deseo?

- ¿De qué manera aman los sujetos desde este lugar de vacío o carencia después de atravesar una pérdida para salir transformados hacia un Amor como Complejidad?

La formulación del problema de investigación adquiere esa nominación a partir de los elementos que contribuyeron a darle forma en base a los siguientes objetivos:

- Presentar, la constitución Subjetiva para delimitar de qué modo el sujeto se moviliza o vincula a través de su deseo.
- Realizar un recorrido de la concepción del amor desde el mito al Amor como Complejidad.
- Esclarecer el estatuto del amor y el deseo en relación al duelo.
- Analizar la concepción del amor en la actualidad al describir los factores que dificultan el encuentro amoroso de los sujetos con su deseo.

El medio será la investigación bibliográfica a través de la consulta de libros y artículos sobre el problema planteado.

Se obtendrán conclusiones acerca de los enigmas del amor... cómo los sujetos hacen lazo amoroso... como el vínculo en la pareja produce encuentros y desencuentros... como es que la falta posibilita dicho lazo... y como esto se tiene en cuenta para las parejas en la actualidad.

CAPITULO I

Del mito del Amor

al

Amor como Complejidad

1-Un acontecimiento introductorio:

Para comenzar a hablar de lo que es el amor y como ha transitado y cambiado a través de las distintas épocas, es que se tornó necesario y conveniente a los fines de la presente investigación, considerar las distintas concepciones, las distintas formas y criterios de lo que se ha considerado el amor, en las distintas épocas. Es así que se hará un recorrido de cómo lo pensaban los antiguos hasta llegar a la época actual.

Este amor al que se hace referencia es un amor de una relación de pareja, que es una construcción y para poder desarrollarlo y comprender cómo es que se llega hasta la elección de pareja, se hizo necesario desarrollar las primeras, las iniciales relaciones del sujeto. Para ello se desarrolló la constitución subjetiva, remarcando que el amor que aquí se investiga no es un amor de madre-hijo, sino amor de pareja, con todos los cambios que ello implica, por lo que se comenzará con una revisión histórica de lo que se ha considerado amor.

Se comienza el desarrollo conceptualizando que una pareja es una relación social que se establece entre dos personas, en la que puede surgir el amor como un afecto especial. El mismo tiene una significación y se puede pensar como un mundo de irracionalidades significativas, donde surgen códigos eróticos y amorosos que hacen posible las relaciones que se establecen día a día. Estos amores a veces no tienen explicación, y quizás es inútil tratar de entenderlos, más aún, si lo que uno quiere es vivirlo.

Cuando se dice Amor y los hay muchos y variados, en este trabajo se presenta como una construcción sobre amor, llamada Amor como Complejidad. Para posibilitar este nombre y desentrañar esta construcción, primero se recurre al mito, esas historias

que nos relatan de cómo es el origen y significado de esta palabra, para desarrollar el amor en la historia y ver como apareció en las distintas épocas hasta llegar a la actual.

Es necesario entonces realizar un trazado desde cómo los griegos presentan el nacimiento del amor a través del mito, en el discurso de Sócrates, para ir hacia la metáfora del amor. Por lo expresado a través del mito, se continúa hacia la constitución subjetiva, para ubicar de qué sujeto y de qué objeto se habla desde la teoría psicoanalítica.

Luego se articula las modalidades de amor: Amor Cortés y nuestra construcción de Amor como Complejidad es decir: el estatuto del amor en tanto vela la falta o en tanto se organiza alrededor de la falta, de un vacío.

Siguiendo este camino, surge la pregunta si: ¿Se puede definir el amor? Se intentan permanentemente algunas definiciones que resultan muy atractivas y sugerentes, pero como la arena que se escapa de las manos, sucede cuando se procura circunscribir la palabra amor a una definición, al hacer tantas aclaraciones, que su enunciación pierde sentido, se desvanece.

Por otro lado es importante pensar sobre el amor y cómo lo vivencian los seres humanos cuando se dice amar.

El amor es presentado así como un sentimiento, como un código simbólico, un conjunto de signos, señales que permiten que se generen los sentimientos correspondientes, para luego nombrarlo sabiendo que cada cual tendrá su propia concepción y que habrán infinitas definiciones que parten de la experiencia personal de quien ama, es decir de su singularidad.

Habría pues una semiótica –social- de lo amoroso, del amar, desde la cual se construyen ideas, sentimientos y conductas amorosas. Por eso el amor puede expresarse a través de la literatura, el cine, la música, la fotografía, el diseño, la pintura, etc., es decir en expresiones artísticas.

El mundo de los amores es un mundo de irracionalidades, de significaciones y comunicaciones en donde los códigos eróticos y amorosos, que hacen posibles las relaciones pueden ser aislados y estudiados, pero teniendo en cuenta que pertenecen a un lugar y tiempo específicos. Al construir sus amores los seres humanos, hombres y mujeres, construyen un mundo social, una red de significación-comunicación, con sus

ámbitos especializados y reglas de actuación. Se puede entender estos amores como juegos (los hay también de trabajo, de poder, de palabras) ¿Por qué juegos?

Porque tal vez en ese espacio tanto niños, como adultos, pueden ser creadores y usar toda su personalidad, y el individuo descubre su persona sólo cuándo se muestra creador, como lo entendía el pediatra y psicoanalista inglés Winnicott, siendo que el jugar es hacer, hacer creativamente.

Para que se produzca el encuentro amoroso entre dos personas, encuentro que inaugura lo que será luego una relación importante, duradera tal vez, hace falta que exista una disposición al hallazgo, surgida la mayoría de las veces en el recóndito inconsciente. Entonces, el amor (de pareja) sería un discurso, aquel que surge del deseo por otro. La atracción sexual es la puesta en acto del deseo. Por lo tanto la atracción sexual necesita del discurso amoroso- es decir amar- para sostenerse en el tiempo.

El amor como valor establece de acuerdo a las distintas épocas, las prescripciones y prohibiciones necesarias para sostener esa atracción. Hay toda una semiótica para decir que se ama. Mientras se hace el amor, es decir, hay conductas amorosas (acto sexual, discurso, valor) Se podría decir que hablando de amor nos enamoramos. De Cristóforis, O (2009,78)

2- Banquete de Platón:

El Banquete es un simposio en el que se elogiará al amor en una ceremonia con reglas claras, la más importante y previamente establecida era que no se bebería demasiado. Esto orienta un poco el tono en el que este Banquete transita. Habla de algún orden, luego, cada uno de sus integrantes aporta, como una forma de contribución, a su tiempo, dando su discurso metódico sobre el tema.

El tema es este: ¿para qué sirve ser sabio en el amor?

Lacan recurre al Banquete para trabajar el tema del amor y la transferencia, al indicar que el amor no es cuestión limitada en los encuentros por las diferencias entre los sexos, sino que trasciende dichas diferencias.

En el Seminario VIII, Lacan (1960/1961,31) dice que:

El Banquete es una especie de rito, de concurso íntimo entre gente de élite, un simple pretexto para el diálogo de Platón, que se refiere a las costumbres reales, según las localidades de Grecia, un nivel cultural.

Él plantea las cosas como identificación a lo femenino o a lo masculino, cada ser sexuado, tiene algo del otro sexo. Y cuando eso no le ocurre o le resulta despreciable, sufre más las penurias del amor y recorre menos los placeres en el goce. Lacan hace referencia al texto del Banquete de Platón para hablar acerca de lo que va a llamar la fórmula del amor.

Discurso de Sócrates.

Nacimiento del amor desde el Mito.

El texto pertenece a la época del amor griego y este amor es el de la escuela del amor. Uno de sus oradores, Sócrates, pretende no ser sabio, en ninguna otra cosa más que en ésta. Es decir, Sócrates no dice casi nada en su nombre y lleva a cabo un ajuste,

una acomodación y hace hablar desde él a una mujer sabia de Mantinea llamada Diótima, ya que ella sabe, sobre estos asuntos. Sócrates nos refiere “solo sé que no sé nada”

Diótima nos presenta el nacimiento del amor:

-Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete en el que se encontraba Poro (el recurso). Una vez que terminaron de comer se presentó a mendigar Penia (la pobreza) y quedose en la puerta. Poro, entretanto embriagado de néctar, se puso a dormir en la huerta de Zeus. Penia, entonces movida por su escasez de recursos, tramó hacerse un hijo de Poro, se acostó a su lado y concibió al Amor.

El Amor quedó en la siguiente condición, por ser hijo de Poro y de Penia:

- Es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello, anda descalzo y carece de hogar; duerme siempre en el suelo y sin lecho, acostándose en el sereno de las puertas y en los caminos, pues por tener la condición de su madre; es siempre compañero inseparable de la pobreza.
- Según la condición de su padre acecha a los buenos y a los bellos; es valeroso e intrépido, es apasionado por la sabiduría y fértil en recursos; filosofa toda su vida y es un charlatán terrible. Por su naturaleza no es mortal ni inmortal sino que un día a ratos florece y vive, por la abundancia de recursos; a ratos muere y de nuevo vuelve a revivir gracias a la naturaleza de su padre.
- De esta manera, No es pobre jamás el Amor, ni tampoco rico, sino que se encuentra en el término medio entre la sabiduría y la ignorancia.

Entonces, el amor, es algo intermedio entre el sabio y el ignorante, pues es hijo de un padre sabio y rico en recursos y de una madre que no es sabia y carece de ellos.

Se ve como va perfilando una relación entre el amor y el deseo puesto en términos de aquello que no se posee: algo que está desprovisto desde su carencia -motivo por el cual fascina y cautiva- hace nacer el amor; y si se lo ama es para poseerlo y gozarlo. Y en su indigencia de cosas buenas y bellas las hace desearlas ya quien no cree estar falto de nada no siente deseo de lo que no cree necesitar. Puget, J (Comp., 2001)

La sabiduría de Diótima resultará una buena guía para iniciar a pensar cómo se concibe el lazo amoroso desde el mito y donde algo de lo realizado comanda la

búsqueda, para que el amor, encuentre algún cauce para ser tramitado desde la atracción que ejerce ese vacío de significación, que podrá crear las condiciones para armar un lazo amoroso con su propias economías de ganancias y pérdidas de goce.

La metáfora del amor

Entonces, si Sócrates tiene un secreto y es el que sabe acerca de la naturaleza de amor, ¿Cuál es el secreto? El secreto está en relación a la diferencia entre el amado y el amante.

Se trata de una pareja, el amante (el erastés) y el amado (eromenos). El erastés ubicado como el sujeto del deseo y el eromenos ubicado como quien tiene algo. Siendo el amor articulado como una metáfora en donde, la significación del amor se produce en la medida en que la función del erastés, del amante, como sujeto de la falta, se sustituye a la función del erómenos, del objeto amado y ocupa su lugar.

La fórmula metáfora del erastés al erómenos, es la metáfora que engendra la significación del amor. Lacan compara este movimiento con la mano que se adelanta para atizar el leño que de pronto se enciende. La mano que se tiende, lo hace hacia un objeto, mientras que la mano que surge al otro lado es el milagro. Pero este amor no está en relación al partenaire, al otro, está en relación al propio amor y esto

sucede cuando quien era erómenos (el objeto amado), se desliza siendo erastés (el sujeto deseante).

Se trata entonces, de una sustitución. Es decir, lo que tiene el erómenos no está en relación con lo que el erastés (sujeto del deseo), le falta. No hay modo de que haya una coincidencia ahí, dado que lo que a uno le falta, su partenaire no lo posee. En esto radica todo el problema del amor. El amor sólo se puede articular en torno a esta falta, dado que de aquello que se desea sólo puede obtenerse su falta.

En este punto, El banquete, permite “captar el momento de báscula, de reversión, de la conjunción del deseo con su objeto, en tanto que inadecuado, debe surgir aquella significación que se llama amor. Lacan (1960/1961,45)

La inadecuación en este romance se da cuando Sócrates rehúye dicha metáfora rechazando ser, o haber sido un erómenos.

Todo iba bien en esta ceremonia entre gente de elite, todo se desarrollaba en un tono de cierta armonía cuando de pronto, algo irrumpe: con un tumulto, con la entrada de unos hombres ebrios, para devolvernos allí como a lo real. Lacan (1960/1961,158)

Alcibíades viene a decir que cuando el amor se manifiesta en lo real no tiende a la armonía. En esta escena sucede algo inesperado, un desorden. Habiendo ya finalizado el simposio ingresa Alcibíades, usurpa la presidencia y comienza a decir cuestiones de un cierto carácter escandaloso que quería dar a conocer.

En principio cambia la regla del desarrollo del Simposio, dado que en lugar de hacer un elogio acerca del amor, hace un elogio acerca de otro, Sócrates. Este es un modo de sustitución, ya no al elogio del amor, sino al amor mismo. Lacan, señala que se trata de epainos (alabar) y no de enkomion (encomiar) haciendo alusión a Aristóteles en su obra Retórica. Lo característico del épainos es un despliegue del objeto en su esencia, en tanto que el enkomion (encomiar) equivale a algo así como un panegírico. En el épainos, lo que se expresa tiene entre el que habla y aquel de quien se habla una especie de función de metáfora del amor. Esta metáfora es la que se produce en el propio

Alcibíades, quien siendo el eromenos de Sócrates en su elogio termina presentándose como un erastés.

El ágalma, eso que Alcibíades manifiesta haber visto en Sócrates está relacionado con unas imágenes especiales, y Lacan lo ubica como ágalma. Lo que hace Alcibíades respecto de Sócrates pone a éste en una posición de eromenos, es decir, de quien tiene algo amable.

Sócrates considera que en él no hay algo que sea amable, considera que su esencia es un vacío, un hueco. Vacío que comenzando el diálogo platónico se asoció con la ignorancia. El vacío de Sócrates se ubica en relación al saber. Lo que para Alcibíades brilla en Sócrates, el ágalma socrático, es en realidad su vacío, vacío expresado como saber. Sócrates sabe, que “no sabe nada” y retiene esa nada. Siendo esa nada no consciente a una representación significativa, es susceptible a transformarse en ágalma para otro. Sócrates rechazando la posición de amado, deja al descubierto que lo que hace amable al eromenos, no es más que una falta. Con lo cual, la articulación del amor con el saber es en torno a la función de la falta.

Se podría entonces ubicar el secreto de Sócrates considerando que la intensidad de su deseo le hace creer al otro que él tiene algo especial, presentando la apariencia de que tiene aquello que al otro le falta.

En la relación amor–deseo, el otro no es un sujeto, es un objeto, siendo esta la comparación que hace Alcibíades de Sócrates respecto del ágalma.

A la pareja de la intersubjetividad, es decir, en donde el otro es objeto, Lacan propone y opone la pareja erastés y erómenos. Una otra posición en función del deseo, siendo que el ser del otro en el deseo, no es un sujeto. Este otro en el lugar del deseo va como objeto amado. Allí se produce el milagro del amor. Pero este amor, cuando quien era el objeto amado se vuelve el que desea, no es un amor hacia el otro, hacia el partenaire, se trata del propio amor. De esta manera este amor queda del lado del narcisismo.

Será después del discurso de Sócrates, siendo que a él le falta, lo que nos permite pasar a la instancia del deseo. Un pasaje del amor al deseo.

Se introduce Alcibíades, en el mismo momento que elogia a Sócrates le hace una serie de reproches y se dirige a Agatón diciéndole que no se deje engañar por Sócrates y que tenga precaución. Ante estas palabras de Alcibíades, hay una discusión entre

Sócrates, Agatón y el mismo Alcibíades, un cambio de posición, para definir de quien debe hacer el elogio Sócrates.

En esa discusión es cuando Sócrates le señala a Alcibíades que ha colocado su comentario hacia Agatón "ostensiblemente como una consideración accesoria al final de tu discurso, como si no hubieras dicho todo para enemistarnos a mí y a Agatón, al pensar que yo debo amarte a ti y a ningún otro, y Agatón ser amado por ti y por nadie más. Lacan (1960/1961,205)

Algo de la triplicidad de la que habla Lacan puede leerse aquí. Sócrates le señala a Alcibíades que quiere ser amado por él y que al mismo tiempo Agatón sea su objeto.

De ese modo Sócrates responde a una demanda actual de Alcibíades, le da satisfacción, dice Lacan, mediante su acto actual de declaración pública, situando en el plano del Otro universal lo que ocurrió entre ellos tras los velos del pudor. Alcibíades, quien buscaba un objeto, un único objeto, aquello que vio en Sócrates y siendo que Sócrates sabe que no lo tiene, da cuenta de la sustitución que realiza, una cosa por otra, dice Lacan "sustituye lo que llamaré el señuelo de los dioses por su propio señuelo. Sustituye su propio vacío por el elogio para Agatón". Lacan (1960/1961,207)

El amor está relacionado con la pregunta planteada al Otro acerca de lo que puede darnos y lo que tiene que respondernos. Por eso se sitúa en el más allá de esta demanda y todo el problema consiste en darse cuenta de la relación que vincula al Otro a quien se dirige la demanda de amor, a la aparición del deseo. El Otro ya no es entonces en absoluto nuestro igual, el Otro al que aspiramos, el Otro del amor, sino algo que representa, propiamente hablando, un ocaso, algo que es de la naturaleza del objeto.

Alcibíades confiesa ante el tribunal del Otro que ha intentado convertir a Sócrates en algo completamente sometido y subordinado a otro valor distinto del de la relación de sujeto a sujeto, ha querido hacer de él alguien subordinado a su deseo. Es en este punto que, Alcibíades fracasa cuando Sócrates lo reenvía hacia Agatón, pero además el diálogo se interrumpe antes de que Sócrates inicie el elogio de ese reenvío, porque llegan unos parrandistas y hay mucho ruido, con lo cual el diálogo concluye con el sueño de Aristodemo. No podemos saber entonces, qué hace Sócrates con esto.

Lacan (1960/1961,207) dice que.

Porque el deseo en su raíz y en su esencia es el deseo del Otro, y es ahí donde está el resorte del nacimiento del amor, si el amor es lo que ocurre en ese objeto hacia el cual tendemos la mano mediante nuestro propio deseo y lo que, cuando nuestro deseo hace estallar su incendio, nos deja ver por un instante esa respuesta, esa otra mano que se tiende hacia nosotros como su deseo. Ese deseo se manifiesta siempre en la medida en que no sabemos.

Lacan plantea la fórmula de que el amor es dar lo que no se tiene a quién no lo es.

De hecho allí, él no habla de definición o de un concepto, sino de fórmula. Considera que es una fórmula calcada a propósito del discurso, por lo cual se trataría de dar un discurso, dar una explicación válida aún sin tenerla. Lacan ubica esto cuando Platón, desde el discurso de Diótima va situando aquello a lo que pertenece el amor. Y agrega que el amor pertenece a una zona, a una forma de praxis que está en el mismo nivel que la dóxa, que hay discursos, comportamientos, opiniones, que son sin que el sujeto pueda saberlo. Lacan (1960/1961,155) Es decir; dar una opinión sin saber cómo justificarla. En este punto valdría una pregunta, ¿Qué es entonces, lo que no se tiene del amor?

Se encuentra ahí nomás, cuando comienza el Seminario VIII, en “El Resorte del amor” cuando Lacan presenta el escenario montando un decorado y dando lugar a los personajes del banquete. Modo en el que introduce la metáfora del amor, una relación de pareja formada por el amante y el amado.

La clave de la definición del amor como dar lo que no se tiene, está en la negativa de Sócrates a dar el signo de su deseo ante el elogio de Alcibíades y en su ignorancia respecto de lo que hace, dado que así se esclarece la función del objeto parcial en el amor. El ágalma está en relación a un punto único, que solemos encontrar en el ser que amamos, pero éste punto fue constituido en otro tiempo. Cuando un objeto apasiona es porque ahí dentro, oculto en él, está el objeto del deseo, ágalma.

Concluye Lacan (1960/1961,145) que tal es la fórmula del amor:

He aquí pues —las cosas claramente dichas —lo deseable es lo masculino, lo femenino es lo atractivo. Al menos así es como ocurren las cosas en el momento del nacimiento de Amor.” Es evidente que se trata de esto, porque la pobre Aporía, por definición y estructura, no tiene nada que dar salvo su falta, aporía constitutiva.

3- Constitución Subjetiva

Por lo expresado a través del mito, se desarrollará de qué sujeto y de qué objeto vamos a hablar desde la teoría psicoanalítica.

En relación al objeto, se habla, más bien de falta de objeto, ya que la idea de un objeto armónico, que por naturaleza consuma la relación de sujeto-objeto, la experiencia lo contradice completamente.

Lacan (1956/1957,27) dice: Esto significa lo que de diferentes formas decimos: no hay complementariedad entre sujeto y objeto; el instinto se perdió en lo humano, lo que hay es deseo y pulsión; no existe la naturalidad del objeto; el ser humano es antinatural.

Por el lado del sujeto, se trabaja la constitución del sujeto del inconsciente. En donde ese encuentro tan particular del Andere-otro en alemán- u Otro(A) que lo llama así Lacan (del francés autre) Lacan lo toma del sujeto que Freud lo relaciona con una experiencia, cuyo anverso y reverso son: la experiencia de satisfacción y la experiencia de dolor.

¿Por qué es tan importante ese Otro?

Como Freud (1886, 274) lo dice en la carta 52 “Es ese Otro inolvidable, prehistórico, a quién ninguno posterior iguala ya”, por la prematuración física y psíquica con la que el bebé nace, le es imposible responder por su supervivencia lo que actualiza una angustia ligada al sentimiento de desamparo y a la muerte. Es decir; el bebé se encuentra en un estado de absoluta dependencia y necesita de este Otro, para que lo ayude a vivir, para que venga a hacer con él la acción específica.

Así Freud (1886, 280) en la Carta 52 habla de huellas cuyo ordenador son el placer: que es el desear y el dolor: es el afecto, y lo bautiza con el nombre de Complejo –Complejo de Nebemmesch- a partir de allí el sujeto vive, se estructura y complejiza su psiquismo.

Estas marcas, que quedan en el aparato psíquico, permiten mediante el proceso primario (condensación y desplazamiento) ir en busca de objetos sustitutos, en la ilusión de rehallar este objeto perdido. Así todos vamos por el mundo con el placer de desear objetos. Lo que se busca es lo idéntico y al encontrar sustitutos (parciales) seguimos en la búsqueda. Por otro lado la vivencia de dolor; que no tiene que ver con el dolor físico, sino con esto que no llega, deja como resto el afecto y para Freud el único afecto es la angustia. Angustia frente a esta pérdida sin retorno, a esta hiancia imposible de colmar.

En relación a esta experiencia Freud introduce el concepto de acción específica, como aquella cuya ejecución trae aparejada la satisfacción de la necesidad y por ende el aumento de excitación. Pero la ejecución exige en el ser humano, una ayuda externa, de otro cuya atención, debe atraer mediante la descarga interna, el llanto, el grito.

Ambos adquieren la función secundaria,-respecto de la primaria que sería de descarga, de comunicación. Rabinovich (1988, 12) “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”.

Esa vivencia provoca una cierta percepción-del objeto_ que hace huella. La próxima vez que la excitación sobrevenga se tenderá a querer producir la percepción nuevamente invistiendo la huella mnésica de aquella percepción para restablecer la situación de satisfacción primera, A ello se encamina la realización del deseo; vía por la cual el deseo culmina en el alucinar. Esta primera actividad psíquica a una identidad perceptiva.

Llanto (llamado/ demanda) y Otro dejan en el ser parlante una huella imperecedera: ese deseo inconsciente, eterno y siempre insatisfecho.

De este modo se entiende que la identidad de percepción, no tiene que ver ya con la satisfacción de la necesidad sino con una “nueva forma de satisfacción”: la realización de deseo que lleva al sujeto a un arranque ineficaz desde la perspectiva adaptativa marcado por la repetición.

La experiencia de dolor Freud la resume bajo la expresión de “objeto mnémico hostil”-que no tiene que ver con un objeto o daño concreto- y constituye una huella que incita a la descarga cuando el displacer, atravesado cierto límite, alcanza el umbral del dolor.

Lacan (1959/1960,71) dice que: El grito es la manera en que lo extranjero y hostil, aparece en la primera experiencia de realidad para el sujeto humano.

En el manuscrito K Freud (1896-99/1988) dice que lo que pone en marcha la defensa es “la fuente de desprendimiento de placer” que amenaza por su exceso quebrar la homeostasis del aparato psíquico, regulado por el principio del placer.

Freud requiere y Lacan (1959/1960,76) dice: que la reacción de dolor se produce cuando la reacción motriz de huida es imposible en la medida en que la estimulación proviene del interior. Así se vislumbra la relación de dolor con la reacción motora y se puede pensar como un campo que en el orden de la existencia, se abre precisamente en el límite en que el ser no tiene posibilidad de moverse.

De allí que el objeto perdido es condición de posibilidad del objeto de deseo y del objeto de la pulsión, es decir, posibilita por un lado, que el sujeto se mueva, en la búsqueda de aquel objeto, vía la identidad de percepción espera encontrar lo idéntico, pero se encuentra siempre con sustitutos que lo mantienen en movimiento. Aquí algo de energía pulsional se liga, circula entre las huellas, siguiendo los caminos facilitados por el deseo. Así el sujeto va por la vida con placer de desear objetos.

El deseo busca realización, es transferible, siempre es otro objeto que se desea y eterno. Mientras que la pulsión, busca satisfacción toda, tiende a fijarse; es decir, allí donde encontró algo, vuelve a buscar más. La pulsión es parcial en el sentido, en que nunca se satisface plenamente. En su búsqueda constante del todo, cuando ya no sigue los caminos facilitados por el deseo se torna muda y va más allá del bienestar del sujeto. (superyo)

En Tres Ensayos para una teoría sexual, Freud (1905/1999), expresa que las pulsiones nacen apuntaladas a las necesidades vitales. Al mismo tiempo que el sujeto,

calma su necesidad vital, siente un placer de otro orden, placer sexual y luego esa búsqueda de placer empieza a circular, independientemente de las necesidades vitales.

Esto es la pulsión sexual, buscadora de placer, de satisfacción. Ese placer instala al sujeto en la búsqueda de satisfacción. Pero es un placer más allá del deseo. El deseo estaría en función del objeto perdido, de aquello que cada uno cree que es lo que necesita. De allí Freud caracteriza al deseo como transferible, ya que se transfiere libido a distintos objetos, siempre sustitutos. Mientras que la pulsión la caracteriza como intransferible, y el objeto contingente, es decir, cualquier objeto que estimule la zona erógena, le produce satisfacción pulsional que solamente se satisface en el cuerpo.

Es decir que el sujeto al momento de nacer, se encuentra en un estado absoluto de endebles. Su inmadurez como su indefensión motora, hacen que sea imprescindible la presencia de Otro que lo desee, que lo proteja y que lo alimente. Por esto mismo, cada vez que el cachorro humano tenga una necesidad, será fundamental la intervención de Otro, que realice lo que denominamos una acción específica, para calmar esa tensión. Ante dicho cúmulo de tensión, el bebé buscará su descarga, que es posible mediante el llanto, acción motriz que permite que el Otro, es decir, el ser humano del mundo externo, interprete ese llanto y luego, pueda llevar a cabo la acción específica. Ésta acción específica va a posibilitar que algo se satisfaga, pero nunca del todo. Como consecuencia de esto, al pasar por la interpretación que hace el Otro de las necesidades del bebé, quedará siempre algo que no llega, algo insatisfecho.

Freud sostiene que, el desarrollo del sujeto es antinatural, debido a que no sigue las leyes de la naturaleza, sino que por el contrario, es el Otro quien interpreta desde la cultura las necesidades del bebé, por lo que algo si se va a satisfacer y algo no, como consecuencia de que no existe el acoplamiento perfecto entre el sujeto de la necesidad y el objeto que satisface.

Lo que no se satisface, lo que no llega es lo que se experimenta como dolor, en tanto que lo que se satisface o lo que llega, es la experiencia mítica de satisfacción. Se escribe mítica porque esto en realidad daría cuenta de una satisfacción plena, lo cual sabemos que es un engaño debido a que siempre algo no se satisface, pero que, de todas formas, el sujeto va a estar en búsqueda de esa completud de por vida. Es decir, que siempre existirá una diferencia con aquello que se inscribió por primera vez, lo que cual permitirá ir transitando el camino del deseo.

4-Pulsión desde Freud

En “Pulsión y destinos de pulsión”, Freud refiere que la sexualidad sólo se efectúa por intermedio de las pulsiones que son parciales. ¿Por qué las pulsiones son parciales? Porque no coinciden con la finalidad biológica de la sexualidad, con la reproducción. Y, siendo parcial en relación con lo biológico, la pulsión se satisface por no alcanzar su meta. Perdida la reproducción como finalidad, en tanto las pulsiones son parciales, la meta, en última instancia, no es otra cosa que ir y volver: de allí que la pulsión se satisface en su propio recorrido de ir y volver.

Freud (1915,116) dice en Pulsión y destinos de pulsión: “que la actividad del aparato psíquico, aun del más desarrollado, está sometida al principio del placer, es decir; es regulada de manera automática de sensaciones de la serie placer- displacer (...)”.

El sentimiento de displacer, tiene que ver con el incremento del estímulo y el de placer con su disminución. Es decir, la índole del vínculo entre placer-displacer y las oscilaciones de las magnitudes del estímulo que operan sobre la vida anímica.

Principio de placer /displacer que rompe con el principio de constancia.

Por lo que la pulsión es un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático. Es el representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma; es una medida de exigencia de

trabajo que es impuesta a lo anímico debida a su traba con lo somático.
(Ib.ant.p117)

Freud considera cuatro términos, que están asociados al concepto de pulsión: esfuerzo, meta, objeto, y fuente de la pulsión.

1. Esfuerzo o empuje: es el estado de excitación interna, vivenciado como una tensión displacentera y que promueve la realización de un trabajo. Es un estímulo interno diferente de la necesidad y que por tanto diferente de lo puramente orgánico. La pulsión tiene un representante psíquico, por lo que se distingue del instinto animal, ya que no tiene un objeto predeterminado.

2. Meta: La pulsión busca la satisfacción, o sea, eliminar el estado de tensión. A veces puede llegar a obtenerse por medio del displacer.

3. Objeto: es el medio por el cual la pulsión consigue alcanzar su meta, finalizando la movilidad de la pulsión. Puede ser un objeto ajeno o una parte del propio cuerpo. La pulsión puede quedar fijada a un objeto.

4. Fuente: es la base orgánica de la pulsión, órgano o parte del cuerpo donde ésta se origina. Las pulsiones provienen de lo corporal y operan sobre lo anímico.

El yo se encuentra, originariamente, al comienzo de la vida anímica, investido por pulsiones, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado y autoerótica a la posibilidad de satisfacción. Para su supervivencia depende de los cuidados de Otro, se instala el principio del placer, según el cual el yo incorpora los objetos buenos que son fuente de placer, que pasan formar parte del yo por el mecanismo de la introyección y expulsa aquellos que le causan displacer por el mecanismo de la proyección, los cuales pasan a ser objetos. De esta forma se produce el paso del yo real al yo placer.

En ese tiempo, el yo-sujeto coincide con lo placentero y el mundo exterior, con lo indiferente (y eventualmente, en cuanto fuente con lo displacentero).

En la medida que es autoerótico, el yo no necesita del mundo exterior; pero recibe de él objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de

autoconservación del yo; por lo tanto, no puede menos que sentir, por un tiempo como displacenteros, ciertos estímulos pulsionales interiores. Bajo el imperio del principio del placer se consuma dentro de él un ulterior desarrollo. Recoge en su interior los objetos ofrecidos en la medida que son fuentes de placer, los introyecta y por otra parte, expelle de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer.

Así, a partir del yo-real inicial ha distinguido el adentro y el afuera según una buena marca objetiva y se muda al yo- placer purificado que pone el carácter de placer por encima de cualquier otro. El mundo exterior se le descompone en una parte de placer, que él se ha incorporado y en un resto que le es ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil. Después de cierto reordenamiento ha quedado restablecida la coincidencia de las dos polaridades:

Yo- sujeto (coincide) con placer.

Mundo exterior (coincide) con displacer (desde una indiferencia anterior)

En la etapa del narcisismo primario, donde el yo es percibido como yo total, se despliega la antítesis de amar- odiar. Así mismo Freud (1915,132) dice:

La palabra “amar” se instala, entonces, en la esfera del puro vínculo de placer del yo con el objeto, como objeto total y se fija en definitiva en los objetos sexuales en sentido estricto y en aquellos objetos que satisfacen las necesidades de las pulsiones sexuales sublimadas.

Esto se produce en el momento en que según Freud tiene lugar una síntesis de las pulsiones parciales de la sexualidad bajo la primacía de lo genital y al servicio de la función de reproducción.

El amor proviene de la capacidad del yo, para satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de placer del órgano, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista y después pasa a los objetos que se incorporaron al yo, donde se enlaza con las pulsiones sexuales. Freud .(Id. Ant.,133)

Esto se produce en el momento en que según Freud tiene lugar una síntesis de las pulsiones parciales de la sexualidad bajo la primacía de lo genital y al servicio de la función de reproducción.

Los vínculos de amor y de odio no se refieren a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que corresponden a la relación del yo-total con sus objetos, donde el yo ya es percibido como tal.

3- Pulsión en Lacan

Los aportes centrales de Lacan acerca del concepto de pulsión se encuentran en el Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Allí dice sobre la estructura de la pulsión:

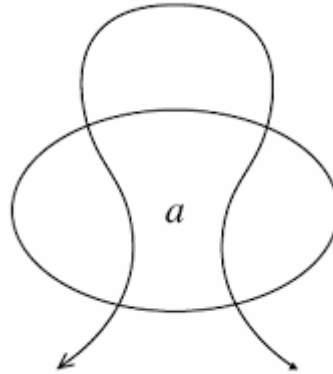
Lacan (1964,183) en el Seminario XI en la pulsión parcial y su circuito dice:

Las pulsiones en su estructura, en la tensión que establecen, están ligadas a un factor económico, el que depende de las condiciones que ejerce la función del principio del placer, en un nivel, llamado Real-Ich. Real-Ich, en tanto, el sistema nervioso funciona destinado a asegurar cierta homeostasis de las tensiones internas.

La sexualidad entra en juego en forma de pulsiones parciales. La pulsión es el montaje, a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con una estructura de hiancia, característica del inconsciente.

La integración de la sexualidad a la dialéctica del deseo, requiere que entre en juego, algo del cuerpo que podríamos designar con el término de aparejo-entendido como aquello con lo que los cuerpos pueden aparejarse en lo que toca a la sexualidad, que ha de distinguirse de aquello con que los cuerpos pueden aparearse. Lacan (1964, 183/184)

Se dice que el amor es un sentimiento que transcurre por todo el cuerpo. Es decir, la pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que desde el punto de vista de una totalización biológica de la función satisface su fin reproductivo; porque es pulsión parcial y porque su meta, no es otra cosa, que ese regreso en forma de circuito. (p186)



En este gráfico, Lacan (1964,185) esclarece la palabra Aim, desde el inglés, al decir que es el camino que recorre la pulsión, es decir el trayecto de la meta. Asimismo, la meta tiene también otra forma de expresión Goal, que precisa haber alcanzado la meta.

Según Lacan, este modelo está presente en Freud para referir al autoerotismo. Y es aquí donde distingue; la pulsión oral; pulsión anal y que el paso de una a la otra, no tiene que ver con la maduración, ni con el campo de la pulsión, sino de la intervención, la inversión de la demanda del Otro. Aquí Lacan agrega la pulsión escópica y la pulsión invocante. Esta satisfacción y simple autoerotismo de la zona erógena, hace que se distinga al objeto que con demasiada frecuencia se confunde con aquello que se cierra la pulsión. Lacan (1964,187) dice que “ese objeto que no es más que la presencia de ese hueco, de un vacío, que según Freud, cualquier objeto puede ocupar y cuya instancia se conoce en forma de objeto *a* minúscula.”

La mirada es ese objeto perdido y de pronto re encontrado, gracias a la introducción del Otro. “El sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un vano

rodeo para pescar, engarzar, el goce del Otro, el sujeto se dará cuenta que hay un goce, más allá del principio del placer.” Lacan (1964,190)

El sujeto, sólo es sujeto, por su sujeción al campo del Otro, el sujeto proviene de su sujeción sincrónica en ese campo del Otro. Por ello tiene que salir de él airoso, tiene que arreglárselas y sabrá que en el Otro también está implícita la misma dificultad respecto de las vías del deseo.

Cuando Lacan analiza el acto de amor, remarca lo que Freud ya había señalado acerca de las pulsiones parciales, en relación a que éstas deben ser contempladas en un plano diferente al del amor, el cual se ubicaría en el campo del narcisismo.

La pulsión genital está sometida, a la circulación del complejo de Edipo de las estructuras más elementales, es decir, campo de la cultura.

El nivel Ich es no pulsional y en él Freud funda el amor. Todo lo que queda ahí definido; a nivel del Ich, sólo adquiere valor sexual, Trieb, pulsión parcial. El sujeto registra lo que viene del mundo exterior, de manera puramente pasiva, no pulsional, su actividad proviene de sus propias pulsiones. Se trata en esto de la diversidad de las pulsiones parciales. Ello nos lleva al nivel, de Freud actividad-pasividad. Aquí se puede señalar, el carácter clásico de esta concepción de amor “quererse su bien”.

Lacan (1964,199) dice que:” Freud se aboca a sentar las bases del amor. Sólo con la actividad- pasividad, entra en juego lo tocante a la relación sexual en sentido estricto.”

Esta referencia de Freud actividad-pasividad sirve para nombrar, metaforizar, recubrir, lo que en la diferencia sexual resulta insondable. Es decir; sostiene que, psicológicamente haya otra manera de captar la relación femenino-masculino, que no sea por el representante de la oposición pasividad-actividad.“ (...)en la relación sexual entran en juego, todos los intervalos del deseo. La eterna pregunta que se formula en el diálogo de los amantes es: ¿Qué valor tiene para ti mi deseo?” Lacan (1964,200)

Sea como fuere, a este nivel, no hay nada que nos saque del campo del amor, es decir, del campo del Narcisismo, del cual dice Freud, con todas sus letras, que está formado por la inserción de lo autoerótico en los intereses organizados del yo. Dentro de este marco, puede haber representación de los objetos del mundo exterior, elección y discernimiento, posibilidad de conocimiento. Esta representación del Otro falta, entre esos dos mundos opuestos que la sexualidad nos designa con lo masculino y con lo femenino.

Lacan describe, el movimiento circular del empuje, que emana del borde erógeno. Para retornar a él a su blanco, después de haber girado en torno a algo; que Lacan llama el objeto *a*. Así es como el sujeto llega a alcanzar la dimensión, propiamente dicha del Otro con mayúscula. Las zonas del cuerpo marcadas por la pérdida de objetos hacen de fuentes de la pulsión. Los primeros cuidados del Otro producen en ellas una erogeneización, iniciando al sujeto en el circuito de la satisfacción, del goce sexual, que aparece más allá de la necesidad.

A través de este montaje la sexualidad participa de la vida psíquica y se satisface de un modo parcial, único e intransferible.

Así puede plantearse, que la distinción entre amarse a través del Otro y la circularidad de la pulsión, revela una hiancia en el intervalo, debido a la heterogeneidad del ida y vuelta, que estructuralmente no es complementaria.

La relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia.

Toda la ambigüedad del signo, reside en que representa algo para alguien.

Un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante.

Lacan (1964,197) dice: “que Freud propone considerar que el amor puede juzgarse, como pasión sexual.”

Es decir; lo que Freud esboza en el principio del placer y lo que aquí se presenta como Amor Cortés.

Se trata de una red que se representa mediante arcos, líneas que unen puntos de convergencias, cuyo círculo cerrado indica que ha de conservarse la homeostasis tensional, de tensión mínima, de difusión de la excitación por miles de canales, que en cada uno de ellos la excitación, llega a ser demasiado intensa. Lacan (1964,197)

Modalidades de Amor

6- El Desencuentro Amoroso: Amor Cortés

*“Como puede ser Dios Mío,
que más la desee cuanto más
lejana...”*

Denis de Rougemont

Según afirman algunos historiadores fue a principios del siglo XI, o tal vez del XII que surgió en la Provenza francesa, para luego extenderse en el mundo, lo que se denomina como Amor Cortés. También se lo conoce como fine amour o amor sublime; se trata de una particular relación entre un hombre y una mujer.

Lacan (1960,158) trabaja el amor cortés, en el Seminario VII, planteando que “sus repercusiones éticas aun son sensibles en las relaciones de los sexos”. Sus iniciadores fueron los trovadores cátaros del territorio del Languedoc que abarcaba parte del sur de Francia, pero que influyeron en gran parte de Europa.

Poetas y cantantes que habitaban en los palacios, en la corte. Es decir, que con frecuencia se trataba de la elite aristocrática, aunque no exclusivamente.

Los trovadores crearon un nuevo género poético –la poesía cortés escrita en lengua vulgar o romance– así como un nuevo código de amor. El amor cortés fue tanto una creación poética, como un ideal social y un código de amor. La poesía de los trovadores era acompañada por la música; el poeta recurría al artificio de combinar su voz con la música para seducir los oídos de la dama.

Sus cantos exaltaban un amor noble y refinado contrapuesto a lo burdo de la copulación y la reproducción. Su ideal era tanto una ascética como una estética. Había tanto la aspiración de ascender espiritualmente al contacto con el objeto amoroso como la idea de hacer una obra de arte de las relaciones amorosas. Los poetas hacían alusión a lo difícil que era acceder al lugar del amor. En cuanto al código de amor, que dio origen al ritual del amor cortés.

Acatar las leyes de amor (medura, servicio, proeza, larga espera, castidad, secreto y gracia) permitía al poeta acceder a la alegría y al verdadero amor.

El amor cortés revela cómo el amor era un arte en el sentido antiguo; un saber práctico; una técnica. La literatura cortesana muestra un arte de amar; como decir; un saber y practicar el amor, una enseñanza del amor. *Ars Amandi*; título de un poema de Ovidio; quien considera al amor como una técnica susceptible de ser enseñada: comparándola con la navegación o la conducción de un carro; es decir; se trata de una técnica de seducción.

El lugar de la Dama-Cosa está originalmente vacío, funciona como un agujero negro alrededor del cual está estructurado el deseo del sujeto; y la sublimación ocurre cuando un objeto que es parte de la realidad cotidiana se encuentra en el lugar de la Cosa imposible. La función del obstáculo a algún objeto ordinario, es elevarlo con el fin de que lo imposible, se transforme en lo prohibido.

El hecho es que el objeto del que se trata en tanto es el objeto femenino, está en este campo poético vacío de toda sustancia real. Es justamente esto lo que hace tan fácil en la continuación, por ejemplo a un Dante, hacer equivaler una persona, que se sabe que aunque parezca imposible, ha existido, a saber esa pequeña Beatriz que sabemos que la había enamorado cuando ella tenía 9 años, que permaneció como centro de su canción desde la *Vita Nuova* hasta la *Divina Comedia*, a la filosofía, inclusive en último término a la ciencia sagrada, e invocarla en términos tanto más próximos de lo sensual cuanto dicha persona se proponía cada vez más en posición alegórica. A saber, que jamás se habla tanto en términos de amor más crudos, que cuando la persona es transformada en una función simbólica.

Hay términos que definen el registro en el cual se obtienen lo que pueden llamarse los valores de la dama, lo que representa tal o cual norma de las que regulan

los intercambios entre la pareja, de esta suerte de rito singular: la noción de recompensa, de clemencia, de gracia, de felicidad; pero también de sufrimiento.

Pero a partir de cierto momento, se vuelve poeta de este amor singular para el cual sólo puede remitirse al título de las obras que implican un análisis temático de lo que puede llamarse todo un ritual del amor.

Aquí el objeto, Lacan (1959/1960) “se introduce por esta puerta muy singular de la privación, de la inaccesibilidad, la Dama a la que se consagra, cualquiera sea por otra parte la posición social del que se encuentra. Es decir que no hay posibilidad de cantar como tal a la Dama en su posición poética, si no se presupone esta barrera, este algo que la aísla y la rodea.”

En el amor cortés, el centro del cuadro, es ocupado por la Dama; del latín domina, dueña en el sentido literal del término. Esta mujer tiene la posición dominante; además de tener la particularidad de estar casada. Su amante acepta ser su vasallo; los trovadores la llaman mi dons; es decir; en masculino mi señor.

La Dama tenía una jerarquía social que estaba por encima del enamorado. En cuanto al joven, lo entendemos en un doble sentido de la palabra: con respecto a la edad y también célibe; es decir; sin esposa; pero cortejando a una mujer casada. El triángulo lo completa el Señor, es decir; el esposo de la Dama, cuyo matrimonio era el producto de negociaciones preestablecidas.

Lo que en suma vemos aquí funcionar en estado puro es lo que, incumbe a este lugar a donde apunta la tendencia en la sublimación, a saber, ese punto central donde lo que el hombre demanda, lo que sólo puede demandar, es ser privado, hablando propiamente, de algo real. Para Lacan (1959/1960) implica un paradigma de sublimación; en tanto está en referencia a Das Ding; a esa Cosa que Freud aisló, como el primer exterior en torno al cual se organiza todo el andar del sujeto con relación al mundo de sus deseos, ese objeto que por naturaleza está perdido.

Ese Otro absoluto que se procurará re encontrar, pero como mucho reviviremos sus coordenadas, de placer, de nostalgia. La sublimación eleva al objeto al lugar de la Cosa: El amor cortés tendrá que ver con la sublimación del objeto femenino. La Cosa estará representada por un vacío en torno al cual, a partir de una construcción significativa se organizará el amorío cortesano.

La Dama ocupa el lugar de la ausencia de la Cosa; o bien de lo que da cuenta de esa Ausencia; esto es el objeto a. La Dama evoca su presencia; pudiendo adquirir características inquietantes, enigmáticas y hasta crueles.

El leiv motiv de todo amor cortesano es el tema de la separación. Lacan plantea la posibilidad de un reconocimiento distante del Otro, donde el saludo es para el enamorado un don supremo, es signo del Otro, de una presencia que remite a una inexistencia. Dante Aligheri (1265-1321): “La expresión de mi amor, ¡Oh dama!; se cifra en saludar a la mujer que sabéis; y en ello consiste mi felicidad, término de todos mis anhelos”

Amar con fine amour era correr la aventura. Una aventura que según los historiadores tenía que ver con superar el malestar que provocaba enfrentarse al punto muerto de la sexualidad y al insondable misterio del goce femenino. La creación poética cortés permite entonces situar el lugar de la Cosa y de acuerdo con lo que Lacan plantea a partir de la sublimación, inherente al arte, un objeto enloquecedor, un partenaire que califica de inhumano.

La anamorfosis permite precisar algo en función con relación a la función narcisista. Hay una exaltación en el ideal del amor cortés dado que el ideal proyectado en el espejo, además de presentar la cuestión narcisista y agresiva conlleva a la función límite mostrando lo que no puede ser franqueado: la inaccesibilidad del objeto. El objeto está separado como está el hombre de la mujer. Esto preanuncia el célebre aforismo lacaniano que postula la inexistencia de la relación sexual.

Se podría decir, que:

“el amor cortés nos puede enseñar tanto acerca de Amor como la Poesía la que nos revela la estructura de la sublimación. Pero hay algo enigmático, el tema del secreto donde se finge un engaño, un velo, lo que obstaculiza, para salir airoso de la dificultad de enfrentarse a lo que no existe. Una forma de delimitar; de hacer presente y ausentificar aquello que la Dama representa, que no es otra cosa que un vacío; como todo amor; destinado a ella: Un Amor Vacío”. Salamone, L. (2010)

El Encuentro Amoroso

7- Amor como Complejidad

El título de este trabajo se creó en base a un artículo de la licenciada Bracchi, L. (2007), en donde explica que los problemas del amor se los puede definir con el término “complejo” –término proveniente del latín-, para esclarecer que en la pareja en sí el encuentro –desencuentro, encierra este lazo con el otro y en un acto donde la pasión los anuda, como marca que singulariza el conjunto. Los sujetos se las arreglan, como pueden, para protagonizar la comedia de los sexos, por eso la temática del amor es compleja.

Esta comedia, la otra cara principal de la máscara del teatro, se la consideró, ya en época de Aristóteles, como una forma dramática de rango inferior en comparación con la tragedia.

Una problemática compleja en la pareja donde se anudan pulsión, deseo, y amor donde el goce no está exento, es esta construcción que nos convoca para llamar “Amor como Complejidad”

Desde la mirada que conferimos amor-desamor según su tiempo, se podría decir que es complejo. Esta palabra “complectere”; etimológicamente de origen latino, cuya raíz “plectere” significa trenzar, enlazar, remite al trabajo de construcción de cestas, que

consiste en trozar un círculo uniendo el principio con el final de las ramitas. El prefijo “com” añade el sentido de dualidad de dos elementos opuestos que se enlazan íntimamente, pero sin anular su dualidad. De ahí que complectere se refiere al combate entre dos guerreros, como al entrelazamiento entre dos amantes.

Entonces en el amor, tanto el hombre como la mujer transitan entre sí, el encuentro desencuentro, en lazo con el otro y en un acto donde la pasión los anuda, como marca que singulariza el conjunto, en el que la pulsión y el deseo se contraponen en las caras de una misma moneda.

En la constitución de la Pareja podemos hablar de un acto de encuentro; atravesado por sus 3 fases: enamoramiento, rechazo, aceptación de las diferencias. Para acceder a ese encuentro hubo corte vincular y sanción social, donde se intentaría diferenciar qué cosa de uno quedó en el otro (trabajo de duelo) para significar lo nuevo, para constituir el vínculo.

Entendemos al Amor como Complejidad como novedad y aceptación de las diferencias que como sentimiento que puede modificarse o cambiar, hace a su inserción en el conjunto como sujetos del inconsciente.

Sujetos del vínculo de la pareja que arman y sujetos de la sociedad y de la época que les toca vivir... A partir de esta forma de salir transformados, se podría alejar un destino de sufrimiento, hacia la invención de un amor como complejidad.

Tres Dimensiones para explorar la arquitectura de este lazo amoroso:

Pareciera que el amor se establece sobre la base del desencuentro, aunque sus protagonistas crean que es sobre la base del encuentro. Del encuentro entre ambas

carencias, surgen los primeros malentendidos, y cómo sean transitados por la pareja, dependerá que entre ellos se establezca o no el amor. Freud colocaba al enamoramiento como un típico fenómeno de masa, aunque fuera esa masa constituida por dos personas.

En tanto, del griego *personne* (máscara) define bien que nuestras apariencias no hacen más que recubrir lo real que en cada uno de la pareja insiste en hacerse presente.

El enamoramiento se transformará en amor si la pareja logra ir elaborando el desencuentro, sino sobrevendrá la desilusión, el alejamiento y la ruptura.

Se dice elaboración, en referencia a que el desencuentro y las fallas se tornen posibles de ser tramitadas, al advertir que hay otras cosas que pasan a primer plano, dando sostén necesario para poder soportar los desencuentros.

Desde la teoría psicoanalítica, existe un máximo común ordenador del deseo, llamado falo, que da razón a ese amor de pareja, al tomar valor de ordenador de ese vínculo o fuerte lazo de amor.

Para vincularse la pareja lo hace desde la falta, intenta velar y develar para amar, desear y gozar dentro del orden fálico. Cuando la falta no se tolera, se dice que gozan desamarrados. Más allá de las investiduras fálicas, se encuentra esa nada que produce lazo.

Se piensa el lazo amoroso como un entre, “entre dos”, que tiene cualidades agregadas respecto de los sujetos que lo componen porque en la relación del sujeto con el otro hay un plus, que remite a un espacio de combinatoria que será original en cada lazo. Trama que alude a la complejidad producida por el “entre dos” y a la eficacia sobre los sujetos involucrados, bajo su órbita en lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Un orden simbólico, regula la circulación deseante y es condición de posibilidad del recorte singular. Basada en prescripciones y prohibiciones, organiza la sexualidad humana conforme al tabú del incesto y con ella cobran forma todas las relaciones de parentesco, como efecto de la estructura inconsciente de los fenómenos culturales.

En el plano de la constitución subjetiva, los significantes del deseo toman forma y adquieren valor, a partir de la prohibición sexual que recae sobre los objetos parentales, de ahí la mutua implicancia entre el deseo y la ley.

Un campo narcisista sede de las identificaciones imaginarias, donde se juega la relación con el otro como semejante, característico de la vertiente especular. La tensión agresiva es intrínseca a este modo de lazo yo a yo, en consonancia con la rivalidad que

en él se desata y quedará marcada por la incidencia del ideal narcisista y sus oscilaciones.

El amor va a involucrar al yo en su capacidad de establecer una relación imaginaria con un objeto total por la vía del narcisismo.

En el orden imaginario se genera el “entre nos narcisista”, que al mismo tiempo otorga soporte identificadorio, genera alienación en el conjunto ya que exalta aspectos indiscriminados en donde la singularidad se diluye. Supone dos que se fusionan en uno hasta el extremo de la pérdida de los cuerpos.

Un campo de goce, plano de la satisfacción pulsional que se enraiza en lo corporal y ubica al otro en calidad de objeto parcial. De éste derivan las distintas formas que adoptan en las relaciones según las ubicaciones propias del objeto.

No hay relación sexual, en esta dimensión da cuenta que no hay relación adecuada entre el goce anhelado y el encontrado o entre el goce del uno o el del otro.

Este conjunto en donde se juega el lazo del sujeto con el otro, sostiene cierta combinatoria deseante y las relaciones fantasmáticas que adjudican posiciones para cada integrante del mismo. Espacio donde se anudan y desanudan, el amor, el deseo y el goce de cada uno y un vacío, presencia insemantizable, que separa y une es la intersección hombre –mujer.

CAPITULO II

AMOR

DESEO

En este capítulo se aborda el estatuto del amor y el deseo en relación al duelo como operación esencial para el amor, que contemple la falta posibilitando así el lazo amoroso del Amor como Complejidad.

Se inicia con las Contribuciones a la psicología del amor desde Freud (1912), donde se presentan las condiciones de la vida amorosa, bajo las leyes que los seres humanos eligen su objeto de amor. Se hace un recorrido por la condición femenina desde el tabú de la virginidad y en la condición masculina se consideran las series de objeto de amor desde la elección, lo cual esclarece una conjunción desde la teoría psicoanalítica. Luego se realiza un trazado desde el estatuto del deseo, y el goce en relación a la angustia para llegar al duelo.

1- Contribuciones a la Psicología del Amor

Freud plantea en 1912, que hay leyes rigen las condiciones de la vida amorosa y que bajo esas leyes los seres humanos eligen su objeto de amor y las maneras posibles, en que pueden conciliar los requerimientos de sus fantasías y deseos con la realidad psíquica.

Freud presenta en las contribuciones de la degradación de la vida amorosa, en relación a la condición femenina: “El Tabú de la virginidad” en la condición femenina y en la elección masculina de objeto una “serie de condiciones de amor “que admite un esclarecimiento psicoanalítico simple.

Freud (1910, 159) dice que: “Hasta ahora hemos dejado en manos de los poetas pintarnos “las condiciones de amor” bajo las cuales los seres humanos eligen su objeto y el modo en que ellos concilian los requerimientos de su fantasía con la realidad”

Al transmitir esta frase se describe la sensibilidad que poseen ciertos sujetos y sus habilidades para acceder al inconsciente de la persona amada. Tal ejemplo se observa en los más bellos poemas de amor, que una mujer llamada Matilde inspiró a un escritor chileno en: “Veinte poemas de amor y una canción desesperada” (Neruda,

1924), los cuales tienen una riqueza erótica y abarcan la gama del amor humano, desde lo más humilde y cotidiano hasta lo exquisito y sublime.

En *Contribuciones de la Psicología del Amor II* Freud (1912), manifiesta que quien ejerce el psicoanálisis observa que, prescindiendo de la angustia, la afección por la cual los individuos solicitan más a menudo asistencia es la impotencia psíquica. Además Freud (1912,173) dice que: “Ésta perturbación afecta a los hombres de naturaleza intensamente libidinosa “y se exterioriza en el hecho de que los órganos ejecutivos de la sexualidad rehúsan el cumplimiento del acto sexual”

Presenta esta afección como una inhibición en la historia del desarrollo de la libido en los neuróticos, hasta su plasmación de llamarse normal.

Indica Freud (1912, 181) que:

el hecho de que el enfrentamiento cultural de la vida amorosa conlleve la más generalizada degradación de los objetos sexuales, puede movernos a apartar, nuestra mirada de los objetos, para dirigirlos a las pulsiones mismas.

El perjuicio que se infiere frustrando al goce sexual se exterioriza, en que su ulterior permiso dentro del matrimonio, no produce satisfacción plena. Pero tampoco lleva a mejor resultado, la libertad sexual, irrestricta desde el comienzo.

Los hombres de todos los tiempos, interpusieron unas resistencias convencionales al goce del amor. Esto es válido tanto para los individuos como para los pueblos.

Es posible avenir las exigencias de la sexualidad, con los requerimientos de la cultura y serían inevitables, la renuncia y el padecimiento, así que como en un futuro lejano, el peligro de la extinción del género, a consecuencia del desarrollo cultural.

Esta conjetura, densa sobre la insatisfacción cultural, sería la necesaria consecuencia de ciertas particularidades que la pulsión sexual ha cobrado bajo la presión de la cultura.

Freud (1912,183) se interroga: “¿Qué motivos tendrán los seres humanos para dar otros usos, a sus fuerzas pulsionales sexuales, si de cualquier distribución de ellas, obtuvieran una satisfacción placentera total?”

Y responde Freud (1912,183):

Nunca se liberarán de ese placer y no producirán ningún progreso ulterior. ...Pareciera pues, que la insalvable diferencia entre los requerimientos de ambas pulsiones, habilitaría para logros cada vez más elevados, es verdad que bajo una permanente amenaza a la que en el presente sucumben los más débiles en la forma de las Neurosis

La Condición Femenina

Se inicia este artículo de Tabú de la Virgindad de Freud escrito en 1917 y publicado al año siguiente, sobre la mujer en la modernidad, y pareciera que surgen algunas remisiones ya mencionadas en relación a Tótem y Tabú (1912/1913).

Freud para explicar el tabú refiere factores de diversa índole. Uno de ellos es la sangre como prohibición de matar, desde los primitivos; una segunda explicación más universal, da cuenta que el primitivo es presa de un apronte angustiado que lo acecha de continuo, como los afectados por una neurosis de angustia. Ambos intentos refieren al horror de la sangre y angustia que se refuerzan ante el primer comercio sexual tomado como acto sospechoso, y más aún porque en él mana sangre. Y en el tercer esclarecimiento aquí, es donde pareciera enigmático cómo se expresa hacia lo femenino, al decir Freud (1918, [1917] ,194):

Casi podría decirse que la mujer es un todo tabú.
Y no lo es sólo en las situaciones particulares que derivan de su vida sexual - la menstruación, el embarazo, el parto, el puerperio- sino que aún fuera de ellas el trato con la mujer está sometido a limitaciones tan serias y profundas...”

Catalogando a la mujer como diferente al varón, pareciendo incomprendible, ajena, misteriosa y a la vez hostil, en donde el varón teme ser debilitado por la mujer hasta contagiarse de su feminidad y mostrarse luego incompetente después de mantener relaciones sexuales. En ese año que escribe Freud dice que ello no caduca, con el

tiempo perdura esa percepción de la influencia de la mujer y que esto explica la difusión de esa angustia en los hombres.

Pero bien, lo sabemos en modo alguno es la regla que también el primer comercio tenga como consecuencia esa conducta; hartas veces no significa más que un desengaño para la mujer, que permanece fría e insatisfecha y de ordinario se requiere largo tiempo, y la frecuente repetición del acto sexual para que se produzca la satisfacción también en la mujer. Freud,S. (1918/,197)

Con el paso del tiempo algunos hombres pareciera quedaron con estas ideas, opiniones de la época victoriana, acerca de la supuesta frigidez en la mujer y es una de las problemáticas de las que se pueden dilucidar en los encuentros/desencuentros en esta época actual.

Barros, M (2011,23) dice que:

Freud sostiene que la mujer como tal, y no solamente como virgen sería tabú, ya que lo virgen se presenta como carente de marca, de nombre en cierto sentido y que la palabra designa a personas de ambos sexos que no han tenido relaciones sexuales.

El autor dice que la idea de virginidad concierne a la feminidad, alude a lo que permanece intocable, pero no como prohibido sino como imposible.

La segunda cuestión tratada en el Tabú de la Virginidad es la muy frecuente frialdad de la mujer, ante el primer contacto sexual y que se extendería, más allá de la experiencia inicial. Por esto, Freud buscó entonces las razones de lo que podría ser considerado como una inhibición transitoria en muchos casos, o como incidencia de la neurosis.

La condición femenina es el término que puede aludir al estado de la feminidad, a su posición femenina, a su naturaleza. Y en alemán hay varios términos, para remitir a la condición erótica- die Bedingung.

Barros (2011, 30) dice que:

Freud recurre a la metáfora del continente oscuro, en donde reside la famosa pregunta por lo que quiere una mujer. En uno de los párrafos dice que ala feminidad, en su tipo más puro y auténtico, no le interesa tanto amar como ser amada... Ella amará al hombre que cumpla con la condición-Bedingung- de amarla.

Barros (2011) continúa y dice que Lacan toma la dialéctica del falo y la castración, en donde los dos sexos se hacen señas, significándose a sí mismos como objetos deseables y significando lo que desean. La forma fálica es el patrón de lo que Freud llama ilusión, porque nos permite significar lo real del sexo y de la muerte.

Aparte de un significante el falo, se nos revela como una función de sexualización. Se faliciza todo lo que se quiere proponer como un valor erótico idealizado o degradado.

La Condición Masculina

Freud (1910,160) describe la elección masculina, y escoge por su singularidad las siguientes condiciones de amor: “La primera de estas condiciones de amor debe caracterizarse directamente como específica, tan pronto uno la haya, está autorizado a pesquisar la presencia de los otros caracteres que integran el tipo. Puede llamársele la condición del “tercero perjudicado”.

La persona en cuestión nunca elige a una mujer que permanezca libre o sola, sino a una sobre quién otro hombre pueda pretender los derechos de su propiedad en su condición de marido, prometido o amigo. Esta condición demostraba ser implacable en que, una misma mujer pudo ser primero ignorada o aún desairada cuando no pertenecía a nadie, convirtiéndose de pronto en objeto de enamoramiento, al entrar en una de las mencionadas relaciones con otro hombre.

La segunda condición, la de la liviandad de la mujer, se relaciona con el quehacer de los celos, que parecen constituir una necesidad para el amante de este tipo.

Estos celos jamás se dirigen al poseedor legítimo de la amada sino a los recién llegados, en relación con quienes se pueda alentar sospechas de ella. Se siente cómodo el amante en esta situación triangular. Es decir, que la mujer casta nunca ejerce el atractivo que

puede elevarla a objeto de amor. Se designa esta condición como la de “amor por mujeres fáciles”.

Los siguientes puntos que se desarrollan sería la conducta del amante hacia el objeto de su elección:

Tanto en la época en la que Freud realiza sus escritos, como en la actualidad, en la que aún persisten algunos vestigios, el valor de la mujer es regido por su integridad sexual y el rasgo de la liviandad, lo rebaja. Por eso aparece como una llamativa desviación respecto de lo normal, el hecho de que los amantes del tipo considerado, traten como objetos amorosos de supremo valor a las mujeres que presenten ese rasgo.

Cultivan los vínculos de amor con estas mujeres, empeñándose en el máximo gasto psíquico, hasta consumir todo otro interés, son las únicas personas a quienes pueden amar, y en todos los casos exaltan la auto exigencia de fidelidad, por más a menudo que en la realidad la infrinjan. En estos rasgos de los vínculos amorosos descritos se acusa con extrema nitidez el carácter obsesivo que en cierto grado, es propio de todo enamoramiento. En la vida de quienes responden a este tipo se repiten varias veces pasiones de esa clase con iguales peculiaridades, los objetos de amor pueden sustituirse uno a otros tan a menudo que se llegue a la formación de una larga serie.

Lo más asombroso para el observador, es la tendencia exteriorizada en los amantes de este tipo, a rescatar a la amada. El hombre está convencido de que ella lo necesita, de que sin él perdería todo apoyo moral y rápidamente se hundiría en un nivel lamentable. La rescata pues, no abandonándola. En algunos casos, este propósito puede invocar la dudosa escrupulosidad sexual de la amada o su posición social amenazada.

Es a causa de estos vínculos, cuyo motivo es el rescate del complejo parental, que la tendencia a rescatar a la amada constituye un rasgo esencial del tipo amoroso. En nuestro mundo cultural Freud (1912,179) dice:

las mujeres se encuentran bajo un parecido efecto posterior de su educación y además, bajo el efecto de contragolpe de la conducta de los hombres. Desde luego, para ellas es tan desfavorable que el varón no las aborde con toda su potencia como a la inicial sobreestimación del enamoramiento suceda, tras la posesión, el menosprecio. En la mujer se nota apenas una necesidad de degradar el objeto sexual; esto tiene que ver sin duda con el hecho de que, por regla general no se produce en ella nada semejante a la sobreestimación sexual característica del varón.

El amor va a buscar su objeto en el objeto de la pulsión, por ello el amor es tensión pulsional y sentimiento por el otro, en donde dos corrientes gobiernan la vida pulsional.

La tierna es la más antigua y la primera en aparecer en la escena del amor. La sensual abre las puertas a la alteridad, y las metas eróticas son reconocidas por la presencia interpuesta de la singularidad del Otro. El amor sexual genital asegura las más poderosas vivencias de satisfacción y esta convicción preside todas las propuestas para alcanzar la felicidad y la máxima satisfacción es el amar y ser amado, que converge en las relaciones sexuales.

2- Deseo Angustia Duelo

El amor se infiltra en los intervalos del deseo, se apoya sobre la periodicidad de la necesidad sexual del Otro y la capacidad evocatoria del deseo. Es así que no hay amor sin afecto, lo que distingue la satisfacción sexual del amor. Pero en cuanto el amor se presenta trae acompañantes inesperados: la angustia, el miedo al abandono, trauma, mal encuentro... en la relación de pareja. Es allí donde múltiples significados, tal vez no dichos a través de las palabras, se plasman en miradas que se juegan en el “entre dos” de esa reciprocidad, y allí al re encontrarse hacia un amor, al que se puede definir “Amor como Complejidad”.

El vínculo de amor entre los protagonistas-hombre / mujer- está cruzado por lo permitido y lo prohibido, ha de contener el reconocimiento del Otro en su particularidad, y en este proceso amoroso además de las palabras, aparece el cuerpo en la vida de la pareja, en donde se anuda goce, amor y deseo.

2.1 Deseo Amor Goce

Lacan parte de que el deseo es el deseo del Otro, y lo articula con que el signo de amor es siempre recíproco. El signo de amor necesita de la reciprocidad del signo del amor del Otro. Recíproco a nivel del signo, ejemplo: Te amo-te amo. El amor pide amor, lo pide sin cesar, y a veces esa demanda es insaciable para el Otro, imposible de responder.

Lacan en el Seminario VI dice:

Es decir, que si el deseo parece en efecto llevar consigo cierto quantum de amor; muy a menudo se trata de un amor, que se presenta en la personalidad como algo conflictivo, un amor que no se confiesa, un amor que incluso se niega a confesarse. (1958/1959,13)

Lacan no opone en oposición total al amor y al deseo, sino que los enlaza, aunque inmediatamente después desarrolla el antagonismo de amor-deseo en el Seminario X de la Angustia, en el cual el amor desconoce el objeto de deseo, porque el amor, queda siempre a nivel de la *i* (*a*), que siempre engaña y desconoce el verdadero objeto de deseo. De esta manera el amor es la ignorancia del deseo y el amor pide amor.

No se desdice de lo anterior, pero establece una lógica idéntica, en el plano del amor y el deseo, sostenida en un supuesto de reciprocidad. Comparando al deseo como deseo del Otro, en el punto que el amor depende de su eco en el Otro.

Entonces ¿cómo puede ser que la imagen del Otro cause deseo? No es por la imagen en sí, sino por el objeto que se oculta tras ella que le da ese valor, como objeto causa, objeto falta. La vestimenta sólo se sostiene porque está en juego el objeto *a*, pero a la vez el objeto sólo puede estar en juego porque está vestido.

El amor por su lado es impotente, porque todo amor ignora la condición de existencia del deseo que es su insatisfacción, por el contrario, el amor desea ser Uno, por lo cual es imposible establecer proporción sexual.

Por otro lado la oposición entre el amor y el goce, al decir que el amor siempre demanda amor y el hecho que el partenaire goce en el encuentro sexual, no es respuesta

suficiente para el amor. Por eso viene la pregunta: ¿Me querés? El goce no es respuesta suficiente a la demanda de amor.

Lacan refiere que en la demanda siempre se pide algo que es más que la satisfacción a la que se apela y va más allá. Es por eso que el deseo está más allá de la demanda que apuntaría a la satisfacción de la necesidad, pero también más acá de la demanda, que al articularse por lo simbólico, va más allá de las pretendidas satisfacciones.

La demanda de amor apunta al ser del Otro, a que el Otro se presente para darle aquello, que está más allá de toda satisfacción posible: que le entregue su propio ser. Por eso el amor suele tornarse complicado. El deseo se ubica más acá o más allá de la demanda, según desde donde la miremos: ya sea una demanda a partir de una necesidad o de una demanda articulada en términos significantes.

Lacan en el Seminario X :”El deseo, en efecto, se constituye, más acá de la zona que separa goce y deseo, y que constituye la falla donde se produce la angustia. Esto no significa que el deseo, no concierna al Otro implicado en el goce; que es el Otro real” .(1962,31)

Freud en 1914 en *Recuerdo, repetición y elaboración*, explica la rememoración, refiriendo que la hostilización llega hasta cierto límite. Hasta que llega un pensamiento que se evita y olvida. Ese límite es lo real, que siempre vuelve al mismo lugar. Para Freud, lo encontramos en la roca de la castración, es algo estructural marcado por el lenguaje, es lo imposible de la no relación sexual, es el significante como imposible de escribir en el Inconsciente de la ligazón entre los dos sexos.

Continuando con las relaciones entre el hombre y la mujer, se ve que permanece el malentendido, apuntando a que el malentendido es estructural. Y las degradaciones de la vida amorosa puntuadas por Freud, son los efectos de esta estructura fundamental que es irreductible.

Si ahora consideramos la enseñanza de Lacan, surge la demanda como el producto de la crítica al concepto de frustración de la teoría de la relación de objeto. Él redefine su concepto a partir de la palabra alemana a la que traduce como ruptura de promesa, traición de la palabra dada por el Otro simbólico.

La demanda es básicamente demanda de amor, de una presencia o ausencia del Otro, que son leídas como don de amor.

Lacan (1956-57/1994) en el seminario IV, señala que cuando la madre no responde al llamado, responde a su arbitrio, con su capricho, deja de ser simbólica, para devenir una potencia real, que pueda privar al sujeto de la satisfacción de la necesidad.

Cuando la madre deviene ese poder real, el objeto se transforma en simbólico. Ese objeto simbólico es objeto de don, el don por excelencia que no se tiene, el falo ausente de la madre, imaginario en un sentido, es simbólico en la medida precisamente que a la mujer en lo real nada le falta. Desde ese ángulo, la castración materna, introduce el falo como simbólico y como objeto del don de amor. La madre deseante es una madre herida en su potencia.

La frustración del objeto real, a lo que Lacan llama “frustración de goce”, no constituye ningún objeto como simbólico e indica que la pulsión se dirige hacia ese objeto real como parte del objeto agente simbólico de la demanda de amor, preparado el lugar donde el (*a*) advendrá.

La frustración de amor se instituye por el llamado al que responde el par presencia-ausencia de la madre. El don es aquí símbolo de amor y apunta a un más allá de la necesidad. Demanda algo que sólo vale como signo de amor. El objeto del don es una nada, nada que es fundamento del intercambio.

El objeto del don es la nada, pues la demanda anula su particularidad, aquello que le es propio en tanto que objeto de la necesidad. La particularidad así abolida reaparece más allá de la demanda misma. Retorna en la condición absoluta de deseo. El deseo metonímico es la diferencia entre la demanda y la necesidad. Si es diferencia es porque hay resto, sustracción, pérdida, que se genera por la abolición de la necesidad en su especificidad. Surge así una nueva potencia: la del deseo, producto de esta división del sujeto entre la demanda y la necesidad.

El deseo sigue siendo deseo del Otro. Para ser deseado por el Otro, el Otro debe ser él también un sujeto dividido, con una falta, un deseante. El falo asoma en el horizonte como aquello que podría colmar la falta en el A y el sujeto no tiene más remedio que proponerse ser el falo, tenerlo implica la renuncia a serlo y, por lo tanto, a colmar el deseo del Otro.

Lacan en Radiofonía (1973) dice que el falo se resume en el mito, donde lo sexual se hace pasión del significante. Punto mítico de la unión entre sexualidad y significante, ese es el valor del falo como significante. Por la pasión del significante, el falo sustituye, hace obstáculo a la relación sexual. La pasión significativa se convierte en una dimensión de la condición humana, en tanto que su naturaleza-lo significable- queda

entretejida con la función de la palabra y el campo del lenguaje. A diferencia del deseo, pasión es a la vez, padecer, sufrir, es amor descontrolado, lo sexual sufre por acción del significante, engendrándose así, un conjunto múltiple de significaciones que escapan al imaginario natural, al conocimiento instintivo.

El falo le impone una marca a lo significable, en esa marca se conjugan, el logos y el deseo, es decir que, la marca es la conjunción entre lenguaje y deseo.

La producción del sujeto del inconsciente como sujeto dividido, tiene dos consecuencias importantes de índole diferente. Este sujeto es evanescente, no es Uno, como deseante, no es más que falla en ser. Es escurridizo, aparece y desaparece. Esta primera dificultad se resuelve del lado del fantasma, y la segunda en las formulaciones del sujeto del enunciado y de la enunciación.

A este sujeto del fading, sujeto que se eclipsa, en el significante de la demanda, lo rescata el objeto *a*, aún imaginario, lo fija en el punto en el que el sujeto no puede nombrarse. Imposibilitado de localizarse como sujeto deseante en la articulación inconsciente, no se sitúa allí donde desea, sino en algún lugar, su fantasma fundamental.

En Seminario XI Lacan (1964/1986) nos dice que el sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él, el Otro del discurso.

El sujeto aprehende el deseo del Otro, en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro. Desde niño, sus porqués no surgen de una avidez por la razón de las cosas sino por un ¿por qué me dices eso? ¿Qué quieres?

Para responder a esta captura, el sujeto responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que sitúa en el punto de la falta percibida por el Otro.

El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida; en donde se interroga: ¿Puedes perderme? El fantasma de su muerte, es el primer objeto que tiene el sujeto para poner en juego en esta dialéctica.

2.2 Repetición

Freud (1908 [1907]) dice en *El creador Literario y el Fantaseo* que todo niño que juega se comporta como un poeta. Y que para el Niño, el juego es la ocupación preferida y está cargada libidinalmente. Se apoya en objetos palpables para construir sus objetos imaginarios, a la vez crea un mundo propio más placentero, dirigido por deseos de ser grande. En cambio el adulto en sus sueños diurnos resigna el apuntalamiento en objetos reales y fantasea castillos en el aire, donde se avergüenza de sus fantasías por infantiles y no permitidas. Estos recuerdos encubridores son sucesos significativos que se sustraen a la amnesia infantil, mostrando la temprana ligazón de la relación amorosa con su madre, comprobando el desarrollo de la sexualidad infantil.

En *Más allá del Principio del Placer*, Freud (1930), afronta la repetición más allá de la idea platónica de la reminiscencia y la aborda a través de los sueños traumáticos y del juego de su nieto de 18 meses, con el cual ha vivido un par de semanas. Le llamaba la atención que este pequeño no lloraba cuando su madre se ausentaba por varias horas.

Tiene entonces la oportunidad de observar una conducta un poco perturbadora del niño. Este arrojaba lejos de sí, a un rincón del cuarto, bajo una cama o en sitios análogos, pequeños objetos. Al hacerlo pronunciaba un “o-o-o” prolongado que Freud interpreta como (fort), fuera. Luego de ese primer movimiento va a presenciar algo más complejo y es que el niño jugaba con un carrito de madera atado a un hilo y lo lanzaba con gran habilidad por fuera de la barandilla de su cuna. Había un segundo movimiento, donde saludaba la reaparición de este objeto proclamando (da), aquí. Pero lo más reiterado era afuera (fort).

Lo que Freud interpreta en esta oposición fonemática es que el niño se resarcía en ese acto, de la partida de la madre, poniendo en escena la desaparición y aparición a través del fort-da. Freud se pregunta, entonces, cómo puede estar de acuerdo con el principio del placer el hecho del que el niño repita, en el juego, el suceso penoso de la partida de su madre.

Por lo tanto se puede observar que una falta cubre a la otra. De esta forma la dialéctica de los objetos del deseo, en la medida que se efectúa la juntura del deseo del sujeto con el deseo del Otro, pasa por lo siguiente, no hay respuesta directa. Una falta generada en el tiempo precedente, sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente.

Así Lacan considera en el Seminario X (1962-63) a este objeto “a” como no significantizable, es decir, que es un objeto cernido por dos imposibles:

Imposible de significantizar

Imposible de imaginizar

Es decir, que Lacan separa el objeto “*a*” de la categoría de imaginario y lo convierte en residuo de la operación significante. Al hacer intervenir a la pulsión, en tanto lo éxtimo del aparato psíquico, es ella lo que insiste y repite para recuperar a ese objeto perdido, es decir, el objeto separado del cuerpo. Busca aquello que no está representado. Por lo que el objeto “*a*”, en tanto resto de esa pérdida, es el que desencadena la repetición y organiza tanto la búsqueda como la realidad.

El objeto, por naturaleza, está perdido, sólo se pueden recuperar las coordenadas del placer. A partir de esa relación se organiza el andar de los sujetos neuróticos. La conducta histérica recrea todo un estado centrado primero en un objeto de insatisfacción. En el polo opuesto, la neurosis obsesiva nos presenta una experiencia que aporta demasiado placer y en los caminos que emprende se las arregla para evitar lo que se le presenta como su objetivo y el fin de un deseo.

Esto es la nostalgia, suele ser una forma de satisfacción en la neurosis obsesiva, ya que la distancia le permite que ese exceso sea regulado, que el principio del placer evita el exceso. El deseo en la neurosis histérica le plantea un punto enigmático, ya que no remite su deseo a un objeto, sino que se trata de un deseo de deseo, lo que busca es mantenerse frente a un punto enigmático, dónde se presenta el deseo del Otro. Para esto, acostumbra a identificarse. En cambio al obsesivo, el problema del deseo se le presenta de una manera diferente. Es decir, se trata de Alguien que presenta toda clase de impedimentos, de inhibiciones, de obstáculos, de temores, dudas y prohibiciones. En eso juega la mecánica de la relación del obsesivo con su deseo. Nasio (2012, párr. 2) dice: “Nosotros tanto hombres como mujeres, repetimos una manera de amar y repetimos también una manera de separarnos, es decir, de aquello que amamos”.

Siguiendo a Freud quién formula la pregunta sobre la autenticidad del amor, tal como se produce en la transferencia, refiere también que integrarlo al concepto de inconsciente. Lacan dice que el inconsciente es la suma de los efectos sobre la palabra, en los que el sujeto se constituye por los efectos del significante.

La energía psíquica del inconsciente, con su fuerza soberana, es aquella que nos impulsa a elegir nuestro partenaire o pareja Hombre / Mujer con el que compartimos nuestra vida, nuestra profesión y hasta la casa o la ciudad en donde vivimos, es decir, constituyen elecciones que se nos imponen, sin saber verdaderamente por qué. Pero aún

más, hay una fuerza más irresistible del inconsciente: es el poder de empujarnos a repetir. Nasio (2012, parr. 2)

Lacan (1964) refiere que tanto para Kierkegaard como para Freud, la repetición exige lo nuevo, se vuelve hacia lo lúdico que hace de lo nuevo su dimensión.

Se podría pensar entonces que se repite para poder encontrar algo diferente, algo nuevo.

2.3 Angustia

En Inhibición, síntoma y angustia, Freud (1925) considera a la angustia como una reacción frente a una situación de peligro. Este peligro se debe a una gran suma de excitación, gran monto de energía pulsional que si irrumpiese en el aparato psíquico lo sumergiría en un desvalimiento psíquico.

Esto es lo que la angustia señala, frente a este peligro pulsional y esto es traumático.

Se define a la Inhibición como una renuncia a una determinada función ya que la realización de ésta última trae aparejado el surgimiento de angustia. Es decir, que la inhibición se hace notar como una limitación funcional del Yo. A diferencia de esto, Freud plantea que el Síntoma no es algo que se produzca a nivel yoico.

Además enuncia algo esencial "El síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada. Es un resultado del proceso represivo." Freud (1925,87)

La angustia es un estado afectivo, una reunión de determinadas sensaciones de la serie placer/displacer correspondientes al precipitado de cierto evento significativo. (Freud, 1925)

La angustia es un temor sin objeto según Lacan (1963) siendo la relación con la falta fundamental en la constitución de toda lógica.

Refiriendo que la angustia es un afecto del sujeto y aquello por lo que el sujeto está afectado en la angustia es el deseo del Otro.

La angustia no es sin objeto, objeto *a*, aquello que ha caído del sujeto en la angustia, y ese objeto *a*, que es el mismo que Lacan designa como causa del deseo.

Aquí la angustia es el signo, es decir, la confirmación de una hiancia esencial que testimonia que la doctrina freudiana es aquella que permite su esclarecimiento.

Esta estructura de la relación de la angustia con el deseo, esta doble hiancia del sujeto al objeto caído de él, es donde más allá de la angustia debe encontrar su instrumento, la función inicial de ese objeto perdido sobre el cual insiste Freud, es allí donde está la hendidura, que permite acceder al deseo en la inmanencia logicista. Entonces nos interroga ¿Qué representa el deseo del Otro, en tanto, que sobreviene por este rodeo?

Se podría decir que solicita mi pérdida, para que el Otro se encuentre en ella.

Es esto entonces:¿la dimensión temporal de la angustia frente al amor?

La angustia del hombre está ligada a la posibilidad de no poder. De ahí el mito que dice que incluso la mujer está más abierta a la angustia que el hombre, es decir, ella se tienta tentando al Otro, en el mito de la creación, ella es su costilla. El deseo es deseo del Otro, lo que le interesa. Y el precio que se le da al deseo en el mercado, depende a cada momento de la forma y el nivel del amor. El amor en la medida, en la que él mismo es un valor, está hecho de idealización del deseo.

Para la mujer, el deseo del Otro, es el medio para que su goce, tenga un objeto conveniente. Su angustia no es sino ante el deseo del Otro, del que ella no sabe bien, a fin de cuentas, qué es lo que cubre.

La mujer es mucho más real y mucho más verdadera que el hombre, porque sabe lo que vale la vara para medir aquello con lo que se enfrenta en el deseo, porque pasa por allí con la mayor tranquilidad y porque siente cierto desprecio por su equivocación (mascarada). Lujo que el hombre no se puede permitir, no puede despreciar la equivocación del deseo, porque su cualidad de hombre consiste en preciar.

En la mujer, es inicialmente lo que ella no tiene lo que constituye al principio el objeto de su deseo. Mientras que en el caso del hombre, es lo que él no es y en que punto desfallece. Lo que la mujer ve en el homenaje del deseo masculino es que ese objeto se convierta en propiedad suya.

Lacan grafica esto comentando que la mujer es primordialmente una tejedora, el hombre es el alfarero y el $-\phi$ es el vacío de la vasija. Continúa relatando que la mujer se presenta con la apariencia de la vasija y evidentemente es esto lo que engaña a su partenaire, el alfarero. Él se imagina que esta vasija puede contener el objeto de su deseo.

Podría decirse que la mujer es una tejedora, porque lo que se teje son significantes, lo que teje y se hila es el saber del Inconsciente.

La primera vasija de las cerámicas, $-\phi$ es la vasija de la castración. Estas dos vasijas están ahí para un apólogo, destinado a destacar que a , el objeto de deseo, sólo tiene sentido para el hombre cuando ha sido vertido de nuevo en el vacío de la castración primordial.

El primer nudo del deseo macho con la castración, sólo puede producirse a partir del narcisismo secundario, o sea, en el momento en que a se separa, cae de $i(a)$, la imagen narcisista.

Es decir, no hay nada más estructurante que la forma de vasija, la forma de su borde, el corte mediante el cual se aísla como vasija. El borde de la vasija de la castración es un borde totalmente redondo y es allí dónde empieza la angustia. La angustia pues, se constituye y toma su lugar en una relación que se instituye más allá de ese vacío de un primer tiempo, de la castración. Por eso el sujeto sólo tiene un deseo, con lo que esta castración primera se refiere, volver a ella.

El deseo es ilusorio, porque se dirige siempre a otra parte, a un resto, constituido por la relación del sujeto con el Otro y que lo sustituirá. La función estructurante del señuelo significaría confesar nuestra impotencia, nuestro propio límite.

Lacan (1963, 260) interviene y dice:

...que lo que se oculta en el nervio más secreto que planteó después del estadio del espejo, para tratar de colocar orden, es la misma relación: deseo, objeto y punto de angustia. Ese nuevo objeto a , es el ojo; un órgano siempre doble. El hecho de que el ojo sea espejo implica, ya de algún modo su estructura.

Este elemento de fascinación en la función de la mirada, es en sí mismo enigmático, lo que nos revela la función del deseo en el campo visual. Es decir constituye en ese campo la puesta en juego de aquello que funda al sujeto en su relación al Otro. En su función de simbolizar la falla central del deseo, la más oculta, más evanescente. En consecuencia, resguarda más completamente al sujeto en lo que concierne a la angustia de castración.

Si el deseo es el deseo del Otro, de lo que se trata en la mirada es de una suerte de deseo al Otro en cuyo final está el dar a ver, un apetito del ojo que encuentra su alivio en el depósito de su mirada. Muestra el lugar de a , pero reducido a punto cero.

El terreno visual encubre la angustia de lo que falta esencialmente al deseo: lo que allí se pierde no puede verse. Proyectada en la imagen lo que resulta de la castración es su elisión. El ojo permanece oculto al máximo detrás de la imagen especular. En el nivel escópico, el objeto a resulta el más oculto y por lo tanto el sujeto se encuentra asegurado al máximo en relación con la angustia.

La mirada se anuncia bajo un “Tú no me ves donde yo te miro”. La visión se escinde entre imagen y mirada, dejando al sujeto en la ignorancia de lo que hay más allá de la apariencia.

La mirada tiene ese privilegio, sostiene Lacan, de ser lo que va al Otro como tal. Ella pone en juego una dimensión de abertura, tal como la de una ventana, en otras palabras de una aspiración por el Otro. La mirada introduce en el campo del Otro una pantalla junto a la exigencia de que el sujeto se inscriba en el cuadro.

Lacan (1962-63) dice que la voz, tiene importancia no por lo que vaya a resonar en algún vacío espacial, sino que lo hace en un vacío que es vacío del Otro, en cuanto tal. La voz responde a lo que se dice, pero no puede responder de ello. Corresponde a la estructura del Otro constituir cierto vacío, el vacío de su falta de garantía.

Toda exigencia de a en la vía de esa empresa del encuentro con la mujer, no puede sino desencadenar la angustia del Otro, precisamente porque no hago de él más que a ; porque mi deseo lo aíza. Por eso es que el amor sublimación, permite al goce condescender al deseo. En la vía que condesciende a mi deseo, lo que el Otro quiere aunque no sepa en absoluto que quiere, es necesariamente mi angustia, para que allí surja precisamente el deseo.

Este objeto voz en cuestión se sitúa con respecto a la palabra. Una voz, pues no se asimila, se incorpora según los personajes en el campo del amor y puede desempeñar una función eminente, en el deseo que sea falta o que implique captura del Otro en la

red del deseo, como también se muestra con el objeto mirada, en tanto se prepara la posibilidad para el resurgimiento en el campo del deseo, de lo que hay, detrás oculto, o sea aquel ojo cuya relación con este campo debe ser necesariamente vaciada para que el deseo pueda permanecer allí y escabullirse de la angustia.

2.4 Duelo

Una de las grandes barreras para el amor, es el temor de la mayoría de los sujetos a correr el riesgo de la pérdida. Toda relación de amor presupone que alguno de los dos miembros de la pareja va a perder al otro. El otro puede morir o dejar de amarnos. No hay ningún amor que no tenga la pérdida en el horizonte. Y hay que animarse a tolerar esa posibilidad. Muchos sujetos no se animan a perder, sin embargo viven perdiendo. Es decir: dan por perdido el amor antes de haberlo vivido. Paradojalmente han dado por perdido el amor, por miedo a perderlo.

Freud pone el acento en Duelo y Melancolía (1915, [1917]) sobre las relaciones estructurales y reconoce la importancia central de un tiempo necesario para que concluya el trabajo de separación, que hace que el sujeto reconozca que el fin del objeto no conlleva a su propio fin. Este tiempo es diferente en las distintas modalidades clínicas, en las que hace síntoma: como las postergaciones del neurótico obsesivo, la anticipación forzada del síntoma fóbico o en la fijación de la melancolía que paraliza al tiempo fuera de todo trabajo posible. Entonces Freud se centró en la noción de la pérdida de un objeto y en el diagnóstico diferencial entre duelo y melancolía.

Aquí se hizo necesario esclarecer desde el amor y el deseo, cómo transitar un duelo que se produce a partir de la pérdida de una persona amada.

Entonces el trabajo de duelo, consiste en un despojamiento del enlace libidinal con el objeto. Una vez terminado el trabajo de duelo el yo dispone del capital libidinal

que anteriormente estaba adosado al objeto perdido. Puede no deberse a la pérdida de objeto en sí, sino a la pérdida del objeto como objeto de amor.

En el trabajo *La transitoriedad* (1916), Freud señala la misma relación con el tiempo: “que el tiempo se nos acabe es precisamente lo que da su valor a la belleza, la que nos ofrece la naturaleza o lo que celebra el artista con su obra.” De esta manera Freud consiente por adelantado en la separación que implica el trabajo de duelo.

Lo precedero de lo bello, que así es el objeto a partir de las investiduras libidinales del sujeto, obliga a este trabajo, porque lo bello puede perdurar más allá de nosotros, para otros; pero también, para nosotros mismos, cumpliendo el trabajo, el yo quedaría nuevamente libre y desinhibido.

Freud (1925) en *Inhibición, síntoma y angustia*, anuda la pérdida de objeto con la angustia y se interroga ¿qué distingue al duelo?

Respecto al malestar en el duelo y la prolongación en el mismo, lo explicita con la estructura del Narcisismo y con la necesidad de agotar en un trabajo metafórico los rasgos conferidos al objeto de amor. Lo que se pone en juego en el duelo es autenticar la pérdida signo a signo, lo que otorga el privilegio al registro simbólico.

Sólo estamos de duelo, por alguien de quien podemos decirnos, yo era su falta.

Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta.

Cuando el duelo habitual se consuma, lo perdido en definitiva, es el objeto amado. Pero hay algo que persiste, que se conserva, que se trata de mantener. Y por lo tanto, habría en el trabajo de duelo, en esos lazos de detalle, una luz que por una parte sería idéntica y por otra sería contraria.

En la última clase del Seminario de la Angustia, Lacan (1963,365) remarca que: “la angustia es superada cuando el Otro es nombrado. Agrega que no hay amor sino por un nombre y en el momento en que el nombre de aquel o aquella es pronunciado constituye un umbral sumamente importante.”

En esta construcción de Amor como Complejidad, la pérdida del objeto posibilita el duelo y la repetición puede conducir a ese amor, aquí presentado.

CAPITULO III

EL AMOR EN LA ÉPOCA ACTUAL

En el último cuarto de siglo, una revolución tecnológica, centrada en torno a la información, ha transformado nuestro modo de pensar, producir, consumir, comerciar, gestionar, de comunicar, de vivir, de morir, de hacer la guerra y de hacer el amor”.

Manuel Castell

En este capítulo se plantea como objetivo general analizar la concepción del amor en la actualidad y describir los factores que dificultan y los que posibilitan el encuentro amoroso de los sujetos. Se considera la incidencia de lo social, del contexto, en los sujetos respecto de su posibilidad para amar, desde la perspectiva psicoanalítica y los aportes de dos autores: Freud y Lacan, articulándolos con otros autores contemporáneos.

Se considera el malestar producido en los sujetos por la captura a los estándares culturales en la modernidad, tal como Freud lo presenta en *La moral sexual y la nerviosidad moderna* (1908/1999), para luego ubicar al amor, siguiendo a Freud en *Malestar en la cultura*, respecto de una hiancia estructural.

Luego se aborda en el contexto actual los aportes de Lacan en relación a cómo la globalización y la exigencia de consumo afecta a los sujetos respecto del pseudo-discurso capitalista, que dificulta el lazo social, para concluir presentando al amor desde Lacan en la dimensión de encuentro y acontecimiento.

1. La Sociedad moderna, bajo la moral sexual cultural y los Imperativos de Hoy

En la nota introductoria del artículo de Freud y *La moral Sexual Cultural la Nerviosidad Moderna* (1908/1999) Strachey dice que el tema principal aquí son los aspectos sociológicos, y el antagonismo entre cultura y la vida pulsional, que en *Tres Ensayos para una teoría sexual* (Freud 1905/1999) ya estaba implícito en toda su teoría; pero al final del artículo Freud se refiere explícitamente “al vínculo de oposición existente entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad. “

En *La Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, Freud (1908/1999) toma desde este contexto social la moral sexual imperante en la Edad moderna, cómo los sujetos responden a estándares culturales y cómo esto influye en el amor. En 1908 presenta que los sujetos por la relación que tienen con las normativas, expectativas sociales, a sus ideales, pueden enfermar, es decir, quedan sacrificados, sufren de más.

Von Ehrenfels hace una distinción refiriéndose a la Ética sexual (1907), al describir la moral sexual “natural” y la “cultural”. Por la primera se entiende, aquella que puede conservar duraderamente su estado de salud y aptitud vital, y por la moral sexual cultural la que más bien estimula a los seres humanos para ir más allá de un trabajo cultural intenso y productivo. Esta oposición ilustra mejor que bajo el imperio de una moral sexual cultural que los individuos llegan a sufrir deterioro de la salud y la aptitud vital. Afirma que por ello se transfiere a la vida sexual del varón requisitos que son propios de la mujer, así como prohibir relaciones sexuales fuera del matrimonio. De todas formas se le tolera al varón una moral sexual doble, induciéndolo a ocultar la verdad, endiosando la monogamia. Bajo el desencanto anímico y la privación corporal en los primeros años, el matrimonio fracasa en cuanto a su promesa de satisfacer las necesidades sexuales. El varón dispondrá parte de su libertad sexual, que le concede esta moral sexual, y no así a las mujeres, a las que les es concedido el don de sublimar la pulsión. La mujer neurótica, insatisfecha por su marido, transferirá su ternura a su hijo, sus necesidades de amor.

En estas condiciones de la cultura, el matrimonio ha dejado de ser la panacea para ser el sufrimiento neurótico de la mujer. De esta forma se podría pensar que el remedio para la nerviosidad del matrimonio sería la infidelidad conyugal. Cuanto más severa haya sido la crianza de una mujer y cuanto más seriamente se haya sometido al reclamo cultural, tanto más temerá esta salida y en el conflicto entre sus deseos y sus sentimientos del deber y buscará su amparo otra vez en la neurosis.

En este estado es necesario mencionar que en la historia del desarrollo de la pulsión sexual podrían diferenciarse tres estadios culturales:

- 1-Al quehacer de la pulsión le son ajenas las metas de reproducción.
- 2- La pulsión sexual es sofocada, salvo lo que sirve para la reproducción.
- 4- Sólo se admite como meta sexual la reproducción legítima.

Este tercer estadio corresponde a esta moral sexual cultural.

Freud nos dice que la experiencia enseña que para la mayoría de los seres humanos existe un límite más allá del cuál fuese su constitución y no puede obedecer al reclamo de la cultura. Todos los que pretenden ser más nobles de lo que su constitución les permite, caen víctimas de la neurosis.

Los fenómenos sustitativos que aquí emergen a consecuencia de la sofocación de lo pulsional constituyen lo que describimos como nerviosidad.

Los neuróticos son aquella clase de seres humanos que, en virtud de una organización refractaria, sólo han conseguido bajo el influjo de los reclamos culturales, una sofocación aparente y en progresivo fracaso de sus pulsiones. Por eso sólo con un gran gasto de fuerzas, con un empobrecimiento interior, pueden costear su trabajo de colaboración en las obras de la cultura, o aún de tiempo en tiempo se ven precisados a suspenderlo en calidad de enfermos.

Cuanto más predispuesto esté alguien a la neurosis, tanto menos soportará la abstinencia. Las pulsiones parciales que se han sustraído del desarrollo normal en el sentido antes consignado, se habrán vuelto, tanto más difícilmente inhibibles.

La conducta sexual de un ser humano suele ser arquetípica, respecto de sus otros modos de reacción en el mundo. Si alguien conquista, como hombre enérgicamente su objeto sexual, se puede mostrar que confiará una parecida energía sin miramientos también en la persecución de otras metas.

¿Cuáles son los imperativos sociales hoy?

Teniendo en cuenta lo expresado por Marx, quién refiere que el valor de uso es sustituido por el valor de cambio y que las cosas no valen por sí mismas.

Hoy pareciera que la forma de manifestar el amor, de vivirlo, de expresarlo ha cambiado y que en estos años se ha pseudocapitalizado. Y lo más preocupante es que en nuestra sociedad se hace y se permite en nombre de la libertad, una multiplicidad de acciones haciendo referencia a él. Si se habla de malestar o sufrimiento, pareciera que la enfermedad de los sujetos hoy es la abundancia, quienes comparten placer por encima de todo, cueste lo que cueste, en donde “todo vale.” La vida así, remite a sumergirse en un caleidoscopio de sensaciones cada vez más sofisticadas y narcisistas, como un goce ilimitado.

La expresión “el amor de mi vida”, deja paso a la expresión “el amor de este momento”. Necesariamente viró, porque estamos inmersos en una sociedad consumista, que hace mucho perdió el amor romántico y ahora no se puede creer “ni en sueños, la ilusión de completud.”

Cuando los sujetos quedan alienados al consumo y al objeto técnico, se podría reflexionar: ¿cuál es el costo en relación a su posibilidad de amar?, de encuentro...de acontecimiento...

Pareciera que hoy la posibilidad de amar está inhibida en los sujetos. Los enamorados se bastan a sí mismos y en esto se alejan del consumo; de ahí que el amor

sea enemigo del capitalismo. En el amor, el otro no es una moneda de cambio sino que se revela como insustituible.

Ons, Silvia (2012), en su libro “Consumismo sexual”, advierte sobre lo que obtura la posibilidad de un encuentro amoroso en los jóvenes. Ella refiere que la previa, el viagra, las drogas, alcohol, establecen una nulidad de la intimidad. Lo privado se hace obscenamente público, a través de internet. También considera que el rostro está omitido en ese tipo de contactos, pese a las fotos, pese a las cámaras en las que se ven las imágenes de las personas en juego, pese a que luego, en un encuentro se vean las caras.

De esta forma los nuevos medios tecnológicos, incluyendo el Internet, funcionan como una vitrina en la que algo se da a ver para ser elegido, según el gusto, favoreciendo también el gran abanico de perversiones a través de ofertas virtuales.

Antes había espacio para el silencio, en donde los sujetos fantaseaban, reflexionaban, ensoñaban en su intimidad. En cambio hoy, este espacio se ve invadido por estar conectados al celular, la computadora, la televisión. Casi todos están presos por esta virtualidad en conexión, en donde se vive estimulado por imperativos de goce, por una velocidad cruzada por la imagen.

Actualmente a ello se le agrega el mundo como “ojo” y que Lacan se anticipó sabiamente cuando diferenció la visión de la mirada. Una mirada está presente más allá de lo que podemos ver, una mirada a la que se le entregan los videos, las fotos, lo que antes era privado, una mirada que ejerce un control sobre las existencias y que llama a los impulsos convocándolos. El voyeurismo está siempre presente en nuestra época, en la sociedad del espectáculo aparece un nuevo valor, que no es el del ser ni del tener, sino el de aparecer. Así, cuando una pareja filma un video erótico, las puertas que preservaban su intimidad se han abierto, el ojo de la cámara ha entrado en el recinto privado para captar el secreto del goce. Las cámaras que pueblan el mundo, están ahora presentes en torno a la sexualidad, que ha perdido su carácter velado, ¿no son acaso nuevos dispositivos de control?

Ons S, 2015 en su artículo: “Videos procaces”, analiza algunos de los efectos que esto tiene sobre los sujetos y en los lazos amorosos y sociales. Relata que cada vez parece más difícil la convivencia de las parejas, al resultar menos prolongada y la relación amorosa se deshace más rápidamente, por la fugacidad con la que tal vecindad afecta al vínculo al extremo de romperse prematuramente. Y se interroga por estos objetos que se remplazan por los últimos modelos, y el malestar en la cultura que lleva a

que los sujetos no soporten la inevitable caída del enamoramiento, dado por la convivencia y que ante la menor decepción, incide en los lazos amorosos, en donde el valor otorgado a los nuevos objetos es visto siempre como mejor. Así, para esta autora, esta época como ninguna, predispone a la infidelidad.

En síntesis; las palabras claves de este tiempo actual serían:

1. Promiscuidad generalizada
2. Indiferencia y Desconexión
3. Des encuentros Múltiples
4. Encuentros Virtuales.

Lejos de la época victoriana cargada de prohibiciones sexuales, lo que sostiene Freud en *Moral La sexual cultural y la nerviosidad moderna* (1908/1999) es que las condiciones de la cultura perturbaron la relación entre goce de la pulsión y el ideal cultural de la época que le tocó vivir y en cambio hoy se observa la banalización impúdica del espectáculo sexual. Es decir, hay una llamada constante a la mirada, a que todos miremos cómo se goza. Actualmente parece propiciarse todo sobre el modo de goce sexual de cada cual, sin ninguna vergüenza ni pudor. Parece ser que esta es una forma actual de amar.

En el seminario 17, Lacan (1969/1970, 195) adelantado en su época, comienza la clase XIII, diciendo: "Es preciso decirlo, morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue."

Es la mirada del Otro la que ya no da vergüenza. Es de esa época donde Lacan trata en el psicoanálisis, llevar al sujeto a morir de vergüenza.

Es lo que intentaba al dirigirse a sus alumnos de Vincennes, diciéndoles:

“El régimen los exhibe. Dice: ¡Mírenlos cómo gozan!” Lacan (1969/1970, 196) Procurando transmitir que si ellos no se hacen responsables de su goce, quedarán fijados a un régimen de goce.

Allí donde el Otro social empuja a mostrar con obscenidad, el psicoanálisis tiene que volver a poner el velo y evocar la vergüenza.

2 -Malestar en la Cultura. Amor / Cultura desde Freud.

Freud sitúa al amor como que es a la vez fuente de la mayor felicidad y responsable de las mayores desdichas para los seres humanos.

En la actualidad esta frase se reactualiza por lo que planteamos al Amor como Complejidad.

Esto se articula al principio en el apartado III del Malestar en la cultura, cuando indaga que en su época -y se podría decir que también en la nuestra-, Freud (1930 [1929], 85) expresa: ”..La perspectiva de averiguar algo nuevo no parece muy grande ni aún si la continuáramos preguntando por qué es tan difícil para los seres humanos conseguir la dicha.”

Ya aquí señala las tres fuentes del penar:

1. La hiperpotencia de la naturaleza.
2. La fragilidad de nuestro cuerpo.
3. La insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el estado y la sociedad.

Las dos primeras fuentes serían declaradas inevitables, la tercera fuente de sufrimiento, es la que hace referencia al campo del Amor como complejidad.

Freud (1930 [1929], 85) enuncia: “que gran parte de la culpa por nuestras miserias la tiene lo que se llama nuestra cultura”, y que como quiera que se la defina, su valor de felicidad se pone en entredicho.”

El ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de la cultura, deduciéndose

de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando o atenuando en grado sumo estas exigencias culturales.

Parece indudable pues, que no nos sentimos muy cómodos en nuestra actual cultura, pero resulta muy difícil juzgar si los hombres de antaño eran más felices, así como la parte que en ello tenían sus condiciones culturales. Pareciera que siempre tendemos a apreciar objetivamente la miseria; es decir, a situarnos en aquellas condiciones con nuestras propias pretensiones y sensibilidades para examinar luego los motivos de la felicidad o de sufrimiento que hallamos en ellas. Pero la felicidad es algo profundamente subjetivo.

Por consiguiente, la convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor, pues el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual, y ella no quería separarse del hijo carne de su carne. Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana. El primer resultado, de esta fue que una mayor cantidad de seres humanos pudieron permanecer en comunidad. Freud (1930 [1929], 98/99)

En el apartado IV Freud (1930 [1929], 100) refiere:

“El descuido del lenguaje en el empleo de la palabra “amor” halla una justificación genética. “Amor” designa el vínculo entre varón y mujer, que fundaron una familia sobre la base de sus necesidades genitales; pero también se da ese nombre a los sentimientos positivos entre padres e hijos, entre los hermanos dentro de la familia...[] Es que el amor de meta inhibida fue en su origen un amor plenamente sensual y lo sigue siendo en el inconsciente de los seres humanos...[.] Por una parte, el amor se contrapone a los intereses de la cultura, por la otra, la cultura amenaza al amor con sensibles limitaciones”

Vínculo, lazo, relación, conjunto, organización, grupo son algunas de las denominaciones con las que se nombra en nuestra cultura, la relación del sujeto con el otro. Al mencionarlas no se habla de una relación dual narcisista sino de aquella que siempre incluye la terceridad de la castración.

Pero no son Otros anónimos, son Otros con nombre y apellido, incluso pueden pertenecer a varias generaciones anteriores. En efecto, la red significante que nos habita es transmitida por los Otros parentales que nos tocaron en suerte.

Al hacer esta aclaración, se podría pensar el campo del amor como un entre, entre dos, entre nos, que tienen cualidades agregadas respecto de los sujetos que lo componen porque en la relación del sujeto con el otro hay un plus, un suplemento que remite a un espacio de combinatoria que será original en cada lazo.

En el apartado V Freud dice que los neuróticos no toleran las frustraciones y denegaciones que ellos se crean en sus síntomas, satisfacciones sustitutivas, que los hacen padecer o devienen fuentes de sufrimiento, por depararles dificultades con el medio circundante y la sociedad. En el ápice de una relación amorosa, no subsiste interés alguno por el mundo circundante: la pareja se basta a sí misma, y ni siquiera precisa del hijo para ser dichosa. El Eros deja traslucir, el núcleo de su esencia: el propósito de convertir lo múltiple en uno, pero tan pronto lo ha logrado en el enamoramiento de dos seres humanos, no quiere avanzar más allá. Ese deseado estado, de hacer Uno, no existe, ni existirá jamás. La cultura nunca se conforma con las ligazones que se le han concedido hasta un momento dado, pretendiendo ligar a los miembros de la comunidad.

Según esta explicación que Freud ha acuñado, en este apartado V, los sujetos neuróticos hacen aparecer en sus síntomas satisfacciones sustitutivas de la satisfacción sexual denegada, como una forma entre otras muchas formas de responder a ese malestar relativo al goce frente a la sociedad y a su cotidiano vivir. Se podría decir que el sujeto se defiende del deseo sexual que lo habita, deseo que retorne en forma de un síntoma.

Al manifestar la relación amorosa, en este mismo párrafo, Freud refiere a ese momento de impacto, de enamoramiento, en el que aparece la absoluta seguridad de que se encontró lo que se buscaba. Se está en pleno lapso de fusión, del encandilado espejismo de la imagen del otro, donde advendrá el amor.

Sufrimiento y desencuentro existieron siempre, pero hubo épocas en que quedaban más velados. Las costumbres sociales no incluían la separación. El divorcio es un invento reciente. Por eso, solía aparecer la otra casa, la llamada “casa chica” para el varón, y los amantes furtivos para la mujer. Todo para velar, las zozobras del amor.

Esta cultura de la modernidad de Freud, da claramente a entender que sólo está dispuesta a tolerar las relaciones sexuales basadas en la unión única e indisoluble entre un hombre y una mujer, sin admitir la sexualidad como fuente de placer en sí, aceptándola tan sólo como instrumento de reproducción humana que no ha podido ser sustituida.

Más adelante Freud, (1930 [1929] ,111/112) dice:

Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella. De hecho al hombre primordial le iba mejor, pues no conocía limitación alguna de lo pulsional. ..[...] El hombre culto ha cambiado un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad.

Freud (1930 [1929] ,113) considera un aforismo del poeta Schiller:

Hambre y Amor, según el cual, ambos hacen girar coherentemente el mundo; en donde toma al hambre “como subrogado de aquellas pulsiones, que quieren conservar al individuo, en tanto que el amor, pugna por alcanzar objetos; su función principal, favorecida en todas las maneras por la naturaleza, es la conservación de la especie.

Entonces se le presentan a Freud una mutua oposición entre las pulsiones yoicas y las pulsiones de objeto, designando a estas últimas, con el término líbido, es decir, pulsiones amorosas. “La neurosis se nos presentó como el desenlace de una lucha entre el interés de la autoconservación y de las demandas de la líbido: una lucha en la que el yo habría triunfado, más al precio de graves sufrimientos y renunciaciones “ (1930 [1929] ,114)

Prosigue, más adelante en este texto Freud diciendo que muchas veces lo malo ni siquiera es lo nocivo o peligroso para el yo, sino por el contrario, algo que éste desea y que le procura placer. Aquí se manifiesta una influencia ajena y externa, destinada a establecerlo que debe considerarse como bueno y como malo.

Se podrá hallar esto, fácilmente, en el desamparo del hombre y en su dependencia de los demás, la definición que mejor le cuadra es la de “miedo a la pérdida de amor”.

3- Posmodernidad; Transición, Globalización.

En este apartado se trabaja al autor De Cristóforis, O (2009) en su texto “Amores y Parejas del siglo XXI”. Dicho autor en su análisis toma los aportes de otros autores tales como: Mafessoli, Augé, Bauman, Beck, Castoriadis, Giddens, Roudinesco, Romero, principalmente sociólogos y antropólogos actuales, que vienen investigando y reflexionando acerca de ciertos fenómenos que son prototípicos de nuestras sociedades actuales, que cada vez más comparten situaciones similares, a pesar de encontrarse separados geográficamente. Y es precisamente que estas descripciones, términos, portadores de significados complejos, tratan de explicar muchos de los fenómenos en los que nos vemos inmersos cotidianamente, tanto en la vida privada como en la vida íntima de las parejas, en particular.

Para entender los signos de nuestro tiempo estos autores coinciden en nombrar la contemporaneidad como posmoderna, término controvertido, en lo que refiere a las transformaciones que están aconteciendo en el marco del contexto cultural, las cuales parecieran afectar la subjetividad.

De Cristóforis, O (2009,181) dice:

Esta época de “transición” plantea un malestar diferente a otras: vacío; exclusión social; incertidumbre, pérdida masiva de certezas, desesperanzas. [...] transformaciones sufridas por la pareja a partir del cambio de paradigma actual y bajo qué condiciones está el amor hoy.

Siguiendo al autor De Cristóforis, O (2009) cita en su libro al sociólogo Mafessoli, M (2001), cuando aborda el tema de la Transición, y prefiere antes de hablar de fin de determinadas cuestiones, usar la palabra saturación. Hace una analogía de lo

que sucede en química, marcando que hay saturación cuando las moléculas que componen un cuerpo se separan. Sin embargo, al mismo tiempo con esas moléculas se produce la composición de otro cuerpo. En nuestra época, para él, se trata de la saturación de los grandes valores que compusieron el modernismo- fe en el futuro, en el progreso, predominio de la razón-. Él dice que ahora hay saturación, porque en un momento determinado se produce una fatiga, un hartazgo, el desgaste de un modelo de un paradigma. Y en el momento de esa fatiga se puede observar una recomposición.

En vez de la fe en el futuro y el progreso, estamos frente a la acentuación del presente. Marca como interesante, ver cómo las jóvenes generaciones, ponen el acento en el presente, la importancia que tiene para ellos la idea ecológica, contra el mito del progreso. En cuanto al gran predominio de la razón; se empieza a notar el retorno del afecto, del sentimiento. Entonces se constata que todos aquellos elementos, sobre los cuales se fundó la sociedad moderna, están dejando lugar a otros. El sujeto deja de ser un ser autónomo y libre capaz de trascender la realidad en donde habita y pasa a ser un producto histórico, totalmente inmerso en esa realidad que es la vida. Los hechos dejan de ser objetivos y totalmente verdaderos: existen sólo interpretaciones de los hechos.

La cultura de la Posmodernidad, promueve dos tendencias: progresiva y destructiva, la primera destacando sus logros, sus promesas, sus beneficios y la segunda señalando sus perjuicios, sus daños, sus perversiones.

Hay pues, apologistas y detractores. Toda época de grandes cambios provoca en las personas malestar, inseguridad, incertidumbre. Tal vez, ese sea el síndrome de nuestra contemporaneidad.

Por otro lado, hay situaciones que recién ahora comienzan a vislumbrarse y faltará mucho tiempo para que se plasmen en una forma determinada. Recién ahora, vamos teniendo claro, acontecimientos que sucedieron hace muchos siglos antes y extraemos de ellos conclusiones, enseñanzas. Ser protagonistas, estar involucrados en esta realidad, nos habilita muy poco para extraer conclusiones certeras, ya sea para un lado o para otro.

Posmodernidad, globalización, y aculturación son tres conceptos estrechamente unidos, que definen muchas de las características de los cambios socioculturales actuales.

Posmodernidad puede ser entendida como la caída de ideales, presupuestos y paradigmas de la modernidad, con una repercusión y re conceptualización de la visión que se tenía del mundo y todo el sistema de valores. La globalización se podría resumir

como la tendencia que se manifiesta en los procesos de homogenización y estandarización de la cultura. Anuncia el advenimiento de un tipo de sociedad completamente nueva, bautizada como “sociedad posindustrial”, “sociedad de consumo”, “sociedad de la información”. Aparece una extendida y simultánea diversidad. La presencia y coexistencia de una gama de rasgos muy diferentes y de los tipos más diversos en los distintos órdenes culturales.

Se perciben permanentemente expresiones de abierta provocación social y política, que se reciben con bastante complacencia y que inclusive se han institucionalizado (Swingers, poliamor, etc.). Importancia de los medios de comunicación, en una cultura contemporánea, fuertemente estetizada.

Estética del shock (videoclip): sensación de presente continuo; desconectada de un pasado, y un futuro. Es decir; estética de fragmentación, en donde se rompe la cadena significativa, y por lo tanto la construcción de sentido se pierde.

Desarrollo de la realidad virtual, que tiende a borrar realidad y representación, con aceleración de velocidad en las imágenes, donde la fragmentación, la simultaneidad, la yuxtaposición, etc. aparecen como lenguajes propios de las tecnologías electrónicas. Imposición del deber de gozar con sus nuevas formas de culpabilidad, por abstenernos pudiendo hacerlo.

Es una época de “transición”, Mafessoli, M (2001), que lleva implícita un malestar diferente a otras: incertidumbre, exclusión social, desesperanza, vacío existencial, tristeza, apatía y culto de sí mismo serían las formas más frecuentes que adopta el sufrimiento psíquico en nuestros días. Un progresivo aumento de los procesos de globalización, de uniformización hasta de homogeneización. Un incremento significativo del individualismo personal. La desaparición del sujeto individual (o la muerte del sujeto como tal; del individuo autónomo) y su consecuencia formal, el desvanecimiento progresivo del estilo personal y único.

Hay una palabra alemana que se refleja en lo que pasa en el mundo contemporáneo, *Unsicherheit*, la cual fusiona tres palabras del español: inseguridad, incertidumbre, desprotección. Ante la pérdida de referentes y ante la incapacidad de la teoría crítica o del momento histórico de imponer a otros, las palabras anteriores son las que más se adecuan a este momento de inflexión en la historia.

El cuestionamiento sobre las estructuras familiares tradicionales, la liberación femenina y por ende la exigencia de la igualdad ante el hombre, la flexibilidad del trabajo, la movilidad del lugar de residencia a la que puede conducir y la individualidad

del individuo, son sólo algunas de las características de la sociedad actual, ante las cuales la pareja actual no puede permanecer indemne.

La mujer dejó de dedicarse solamente al hogar – adoptando otros roles- salió a las calles en busca de empleo, la condujo a una independencia económica, por medio de la cual, ya no tenía que depender forzosamente del hombre. La liberación, no solamente es sexual, sino también económica.

Otra característica a destacar es el atravesamiento transubjetivo:

Los modelos socio-culturales heredados promueven mandatos de cómo ser y cómo pertenecer en la vincularidad, además de lo heredado familiar y biológico.

Como plantea la historiadora y psicoanalista francesa, E. Roudinesco, serían las formas más frecuentes que adopta el sufrimiento psíquico, en nuestros días: la tristeza, apatía, búsqueda de identidad, culto de sí mismo.

Castoriadis (1997) remarca ciertos fenómenos altamente significativos que caracterizan la subjetividad actual y que genera además un nuevo mundo y mapa amoroso, donde se caracteriza por un individualismo a ultranza, el hedonismo consumista, culto a lo privado, ansia de éxito de imagen y poder, exagerada “cultura del yo”, “cultura del narcisismo” etc., que inciden a nivel de encuentros y desencuentros en las parejas.

Pareciera pertinente entonces, enfocar el tema del Amor desde esta vertiente transubjetiva, en un enfoque socio- psicológico, como paradigma científico. Cada ciencia transita por sus creencias, mitos, mentalidades que lo cultural propone, condiciona, limita, hace trama en los vínculos y por supuesto en los sentimientos que los habitan, atravesados por el malestar actual. El psicoanálisis, el arte, entrelazan la trama vincular como un tejido que posibilita el deseo, apareciendo anudado al goce, como cara de una misma moneda donde el Amor nos interroga hoy.

Otra manera de definir lo transubjetivo o sea, el papel estructurante del contexto social, es a través del concepto de mentalidad. Como señala Romero, J L (1987): “son ideas, opiniones, creencias, marcadas con ese fuerte signo social, que es el consenso. Son operativas vigentes; actúan. Son ideas, sobre las cuales ningún grupo social, tiene una conciencia perfectamente clara; pero se ponen secretamente en funcionamiento”, cuando se toma una decisión sobre lo bueno o lo malo de algo o si resulta tolerable o intolerable. Es un tremendo caudal de ideas que opera sobre los sujetos, en forma de prejuicios que actúa según opiniones de las que se ha decidido no hablar ni someterlas a

juicio e incluso que están consagradas como indiscutibles. Son también ideas valorativas y normativas, condicionantes sobre los juicios de valor como conductas.

Los imaginarios sociales producen valores, los gustos, los ideales de las personas que conforman una cultura. El imaginario es el efecto de una compleja red de relaciones, entre discursos y prácticas sociales, interactúa con las individualidades. Se constituye a partir de las coincidencias valorativas de las personas, se manifiesta en lo simbólico a través del lenguaje y en el accionar concreto entre las personas. (Prácticas sociales).

Los imaginarios colectivos compartidos sobre el enamoramiento y el amor, perpetúan estereotipos sobre las relaciones de género y las relaciones de pareja. El análisis del discurso televisivo tiene valor dada la relevancia, de este medio, como agente social indirecto e informal. Además, permite aproximarnos al discurso que nuestra sociedad contemporánea mantiene sobre lo que se considera amor y relaciones de pareja.

Así como hay representaciones sociales de familia o de pareja, también hay maneras de expresarse enamorado, de vivenciar la experiencia amorosa que cada sujeto hace propia, mediante un proceso que algunos autores definen como apropiación y otros como de atribución.

Valores ajenos provenientes del medio social se hacen propios y esto confirma la pertenencia al grupo social. Pero no se trata solamente de las condiciones socio-culturales sobre los sujetos, ya estructurados, sino de pensar dichas condiciones como intervinientes en la constitución misma de los tipos subjetivos; y más específicamente en el tema que ahora nos ocupa: el tipo de vínculo amoroso que se conforma en una determinada época, que está también producido e instituido por lo socio-cultural.

Giddens, A (1998) sociólogo inglés, habla de relaciones sociales postradicionales o posnormativas o relaciones puras, significando con esto último que se trata de relaciones reflexivamente contraídas, controladas y sostenidas. Son relaciones que tienen mayores grados de libertad para los individuos, que ya no se reconocen en tradiciones y como contrapartida los lazos sociales se vuelven más precarios.

El valor de la autenticidad pasa a ser fundamental y las relaciones se desprenden de garantías externas: el contrato se negocia y se recrea en la esfera de la intimidad y eventualmente en esa misma esfera se define la disolución del lazo social. Nadie se amarra a nada porque sí. Estas relaciones puras que se basan en la introducción del goce

y disfrute de lo sexual, como elemento central de la relación, a partir del bagaje de la experiencia personal de ambas partes, también tiene la característica de no ser monógamo, en el sentido de exigir exclusividad sexual.

Mafessoli, M (2001), las llama nuevas tribus o neocomunidades que se rigen por la ética del instante. Marcados por la fugacidad, la levedad, pueden ser un territorio simbólico mediado por las nuevas tecnologías, creando foros virtuales o el fenómeno del chat o galaxia electrónica, espacios de potencial constitución de sociabilidad, aunque en forma diferente a otras épocas, a pesar del peligro de desubjetivación de la actualidad.

Este predominio de la volatilidad o levedad situado por nudos de circuitos comunicacionales en red para el joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, señala el desarrollo de nuevas tecnologías de información que con fuerza penetran el núcleo de la vida y de la mente. Entonces, el sujeto aspira a la construcción de sus propias normas donde el diálogo, que es conversación de dos sujetos, se convierte en una caricatura, en que los sujetos hablan y nadie se escucha. Son meras presencias, soledades compartidas. Este hombre solitario es el habitante de los no-lugares, el que refuerza la paradoja de la multitud solitaria y de los espacios hacinados como vacíos.

El término “no lugares” pertenece al antropólogo Augé, M (2007) quién dice que:

El no Lugar es el espacio de los otros sin la presencia de los otros; el espacio constituido en espectáculo; espectáculo, él mismo que está prisionero en las palabras y en los estereotipos. Este “no lugar lo comprobamos en los shoppings, aeropuertos, hoteles; son lugares del perfecto anonimato donde el individuo actúa y además se refugia.

Esta soledad del sujeto pareciera estar relacionada causalmente con la vaciedad de otros sujetos; porque consiste en la imposibilidad de hacer un puente –un entre nos- con algún otro sujeto. Es un debilitamiento o ruptura de los lazos sociales que soportaban al individuo en su existencia. En este siglo XXI, hay una miseria nueva, lo que resulta del reencuentro de estos dos movimientos, en principios separados que son: la pérdida del lazo social y la explotación tecnológica en nuestra vida diaria.

Ante estos acontecimientos cabe interrogarse:

¿Estamos frente a una crisis del amor en este siglo?,

¿Los amores están en fuga?

¿Existe una represión del Amor o está inhibida la posibilidad de amar? una huida, una fuga del mismo; y continuamos:

¿Está en crisis la concepción del Amor?

¿Se teme, se rechaza, se hace más difícil actualmente pronunciar el discurso amoroso?

Bauman, Z (2005), plantea el “amor líquido”, en un mundo globalizado que padece la fragilidad en los vínculos humanos. Se vive en tránsito, en elecciones cambiantes e inseguras, son remodelaciones constantes de las personas y sus relaciones sociales, que parece conducir a una desconstrucción más radical. Tanto en la mujer como en el hombre, se nota el choque de intereses entre amor, familia, trabajo y libertad personal. Algunos sociólogos, como Beck, U (2001) describen esta época como de:

Caos normal o Incertidumbre permanente. El número de posibilidades aumenta día a día; ya no está claro si hay que casarse o convivir; si tener y criar un hijo dentro o fuera de la familia, con la persona que se convive o con la persona que se ama, pero que convive con otra; si tener el hijo antes o después de la carrera o en medio.

El amor se hace más necesario que nunca y al mismo tiempo imposible; se torna huidizo en cuanto se ponen en él todas las esperanzas y se lo convierte en lugar de culto de la sociedad que gira alrededor del concepto de autorrealización. Hay una tendencia de dolarización del matrimonio como: efectos de las pérdidas y duelos que la posmodernidad instala. “Si no hay un dios, ni cura ni clase, ni vecino, entonces queda por lo menos el Tú, intento de llenar el vacío. Las uniones también se dan por miedo a la soledad.” De Cristóforis, O (2009)

Cuesta entonces pronunciar la palabra amor y más aún en el discurso, en donde el amor romántico, pasado de moda, aparece para llenar ese vacío. No se puede sostener un vínculo no comprometido que se convierte en necesario y la frase para justificar la ruptura sería: “El te quiero, pero no te amo”. De Cristóforis, O (2005)

Se crea una contradicción desestabilizante, y se exaltan formas personales y mayor libertad de expresar impulsos y deseos antes reprimidos, se busca gozar en una cultura del placer.

Pareciera entonces que todos estos términos, apelan a querer rotular, los cambios que se vienen produciendo en nuestra cultura y que por supuesto bañan las formas de unión afectiva entre los individuos. El ideal de mujer maternal va desapareciendo lentamente; sólo pasa a ser un rasgo como otros, pero no el privilegiado. La mujer como

objeto de deseo deja paso a la mujer deseante. El hombre deja de ser el protector omnipotente, y abastecedor exclusivo, para pasar con la mujer a una función de proveedores.

Ya lo privado y lo público no le pertenece prioritariamente a ninguno de los dos; tanto el hombre como la mujer, se sienten un tanto extraños en poder compartir en forma igualitaria estos espacios ya que ambos tienen que vérselas con estos desafíos de resolver situaciones en ambos ámbitos.

La sexualidad se convierte en un medio de emancipación, la exitosa realización del proyecto de vida y la posibilidad cierta de relacionarse con otro de una manera igualitaria.

El intercambio afectivo y la satisfacción sexual constituyen un objetivo muy sobrevalorado.

Hoy la valoración sobre la sexualidad hace que el deseo erótico y el componente pasional sean signos de felicidad y que emerjan con una importancia desconocida en otras épocas.

Encuentros sexuales sin amor, amores locos donde el goce desanudado está a la orden del día, pasiones encarnadas.

El Amor también cambia con la época: tal vez sea bueno que ya no contemos con paradigmas o modelos del amor. Esto nos lleva a la exigente tarea de inventar el amor. El amor está a merced de los encuentros, a merced del azar...

5- El Amor ¿es un discurso?

El Discurso ¿qué es?

Es un ordenamiento que permite escribir el lazo social conforme a la función de la palabra y el campo del lenguaje que regla las relaciones del sujeto con el goce. Los discursos son diferentes respuestas del lazo social

frente a lo real; frente a la pérdida de goce por efecto del lenguaje.
Lamovsky, L (2012,1)

Se podría decir que el amor, es un discurso. Se presenta como un código simbólico en un lenguaje de sentimientos, donde es nombrado por medio de las palabras, a través de una semiótica social que envuelve al lazo amoroso de cada época en particular.

Entonces, el amor de pareja sería un discurso, aquel que surge del deseo por Otro. La atracción que ejerce ese vacío, para crear las condiciones en que dos sujetos, en tanto hombre y mujer, posibiliten desde su falta la elección de este Amor como Complejidad.

4.1- Discurso Amoroso de Barthes

Barthes, R (2014) presenta en su libro “Fragmentos del discurso amoroso”, distintas concepciones sobre dicho discurso. A continuación se citan, algunas frases que enmarcan a modo de síntesis los capítulos de esta Tesina en un recorrido esclarecedor hacia el Amor como Complejidad. “El discurso amoroso, es una envoltura que ciñe, a la imagen, un guante muy suave en torno al ser amado” Werther en Barthes (2014,44)

Sin embargo, amé o amaré muchas veces en mi vida. ¿Ocurre pues que mi deseo, por especial que sea, se aferra a un tipo? ¿Mi deseo es por lo tanto clasificable? ¿Hay entre todos los seres que amé, un rasgo común, uno sólo, por tenue que sea? (una nariz, una piel, un aire), que me permita decir: ¡he aquí mi tipo! “Es totalmente mi tipo”, “No es del todo mi tipo”: palabra de conquistador: el enamorado no es en realidad sino un conquistador más difícil, que busca toda la vida de “su tipo”? ¿En qué rincón del cuerpo adversario debo leer mi verdad? Nietzsche en Barthes (2014,51/52)

“Nadie tiene deseos de hablar del amor sino es por Alguien”.

Lacan en Barthes (2014,93): “Señuelos, debates, callejones sin salida a los que da lugar el deseo de “expresar” el sentimiento amoroso en una creación.” Escribir en Barthes (2014,131)

Dos mitos poderosos nos han hecho creer que el amor podía, debía sublimarse en creación estética: el mito socrático (amar sirve para “engendrar una multitud de hermosos y magníficos discursos”) y el mito romántico (produciré una obra inmortal, escribiendo la pasión. Escribir/Banquete en Barthes (2014,131)

Para mostrar dónde está tú deseo basta prohibirlo un poco (si es verdad que no hay deseo sin prohibición). X... desea que esté allí, a su lado, pero dejándolo un poco libre: ligero, ausentándose a veces, pero quedándose no lejos: es preciso, por un lado que esté presente como prohibido (sin lo cual no habrá deseo válido)....[...]Tal sería la estructura de la pareja "realizada": un poco de prohibición, mucho de juego; señalar el deseo y después dejarlo,... [...]” Winnicott en Barthes (2014,179/180)

El sujeto amoroso, a merced de tal o cual contingencia, se siente asaltado por el miedo a un peligro, a una herida, a un abandono, a una mudanza, sentimiento que expresa con el nombre de angustia. Angony en Barthes (2014,45)

5-El Amor desde Lacan

Lacan (1973,49) dice que:

Está claro que el amor es así mismo un hecho, así es llamada la relación compleja-es lo menos que puede decirse- entre un hombre y una mujer. [.....] ¿ Es que la relación –con justa razón llamada compleja-entre un hombre y una mujer, vamos a ponerla simplemente en la cuenta del haber hecho juntos, lo que yo he llamado, lo remarco, no error (erreur) sino errancia(errance),

viator -articulé- el viaje sobre esta tierra, la categoría, cósmicamente, que justo nos excluye del mundo? ¿Es esto el amor: haber recorrido un tramo juntos? ”

En este recorte del capítulo 4 del Seminario Lacan (1973) llama relación compleja al encuentro entre un hombre y una mujer, en particular a las relaciones entre ellos al definir al amor como un hecho.

Así también plantea que no es solamente que la lengua forma parte del mundo, sino que sostiene al mundo de punta a punta. Eso no es una visión sobre el mundo, eso no deja lugar a ninguna visión – eso que uno se imagina ser visto, ser intuitivo, está evidentemente ligado a algo que es el hecho que nosotros tenemos ojos y que la mirada, es verdaderamente una pasión del hombre.

Lacan además sugiere que después hay otros elementos que son totalmente a causa del deseo. Pero es un hecho que el psicoanálisis, la práctica psicoanalítica muestra el carácter radical de la incidencia significante en esta constitución del mundo.

Lacan (1973,49/50) prosigue y pregunta:

“¿Por qué camino se ama a una mujer?..
¿Cómo ama un hombre a una mujer? Por azar...
Cuando un hombre encuentra a una mujer; [...]
Cuando una mujer encuentra a un hombre... Porque mi experiencia es limitada ¿no?”

Y continúa: “..El amor no es otra cosa que un decir en tanto que acontecimiento.” Lacan (1973,50)

El amor en tanto acontecimiento, pareciera ser un decir, sin fallas, inequívoco, irrumpe. “El amor se dirige a lo que bien podemos llamar el inconsciente”, un nudo de ser, pero en el sentido del ser del nudo, dónde es el nudo lo que importa, porque es el nudo en su triplicidad, el que hace del inconsciente el lugar del saber. De ningún modo se trata de conocimiento. Se trata del decir de Lacan: que el nudo que somos hace que haya inconsciente y que haya decir, y que el amor hace resonar el saber del inconsciente.” González Táboas, C (2015,61)

En este capítulo, donde se desarrolla el amor en la actualidad, el que pareciera ser un decir, que es del orden del acontecimiento. Pero no un acontecimiento superficial, sino una observación concerniente a lo que llaman amor, por aquello en que se ha gastado tanta tinta hasta ahora. Un acontecimiento que concibe nuestra época, donde las

relaciones, encuentros y desencuentros entre el hombre y la mujer plantean un interrogante, en estas formas de unión que no llegan a establecerse o si lo hacen intentan expresar esas diferencias que cuestionan, provocan, conmocionan las estructuras tradicionales, en el hecho que se encuentran conviviendo, simultáneamente en el mismo contexto social.

CONCLUSIONES

Cuando dos sujetos se encuentran: hombre/mujer, ¿cómo se enamoran?

Por cuestiones comunes, diferentes? Por admiración, atracción simplemente, deseo de estar juntos para siempre -amor idealizado-, simple encuentro de cuerpos, donde el otro sólo es un objeto de goce, de descarga libidinal. Éstos y muchos interrogantes se pueden plantear cuando se intenta o se acerca a querer definir la palabra Amor...

Este significante puede significar aprendizajes o comportamientos compartidos, visto desde el lugar desde donde se nace o no, al compartir con otros amistad, diálogos, creencias. Simpatías, que hacen a lo cotidiano, pero a veces todas estas cosas, ocurren tan naturalmente, que en un momento dado, sin que cada cual se dé cuenta y sin desearlo, aparece ese afecto especial llamado Amor, que convoca y a la vez invoca en cada uno de los sujetos ideas, sentimientos, formas de ver el mundo diferentes y es entonces que se dice que “estamos enamorados”... Y ¿qué es lo que ocurre? El mundo pareciera ahora un lugar maravilloso, cada cosa se observa diferente, hay un matiz, un aspecto que se ve y que antes los sujetos involucrados no se daban cuenta, porque parecieran estar en un estado de inspiración, hipnotizados dirán algunos... Ese estado de fusión al principio que no puede ser sin el otro, en el cual se lo piensa, se siente a cada instante, y al otro en su intimidad pareciera que le ocurre lo mismo, excitación, deseo de unir cuerpos. Desde una atracción peculiar, ganas de enlazarse, ligarse al otro como en una danza, donde tomo al otro y el partener se deja llevar y fluye sin cesar, ilusoriamente en ese estado de “somos uno”. Dura lo que dura, hasta un momento dado en el que los espejos en el que se refleja uno con el otro se rompe , y “el otro ya no es igual a mí”, posee equívocos, errancias que molestan, y al mismo tiempo, el otro reconoce que ya no siente ni percibe lo mismo, que lo que antes los unía, lo sienten como lo más nefasto que les haya ocurrido..”

Y entonces aquí llega el desencuentro, no pueden tolerar la diferencia en el otro, quiere poseerlo y “no me deja”, de repente necesita libertad, ya no desea estar conmigo, busca sus amigos, cosas diferentes. Y la pregunta sale: ¿Qué es lo que quieres de mí...? ¿Tú me quieres?.. Y de repente aparece un circuito de demanda que desgasta al Otro, y por todo esto se aleje. En algunos de los casos...

Fase del rechazo, constitucional o no, para poder entender que el otro es simplemente Otro en toda su singularidad, que a veces puede estar presente y otras

veces ausente y no por eso “no me quiere”, tienen cada uno sus particularidades distintas, en las que hay que tolerar la falta, eso de lo que jamás vamos a saber del otro, ya que comienza una búsqueda infructuosa de aquel objeto perdido que jamás se va hallar...

Por eso se dice que el amor es un enigma, ya que para cada cual, lo vivencia desde su singularidad, para cada cual, el Otro es único e irrepetible, cada sujeto vivencia el amor de formas diferentes.

Los sujetos hacen lazo amoroso también aceptando las diferencias del Otro, al respetar sus particularidades, que de la fase del rechazo dónde se puede observar y hallar al otro con sus matices, sólo se podrá atravesar hacia la tercera fase al aceptar la falta, la castración en el Otro, y en sí mismo, y de esta manera se puede vehicular un proyecto en común en donde la pulsión, el amor y el deseo se anuden, en donde el goce no esté exento en esto que se puede llamar la comedia de los sexos.

Se analiza y define un “Amor como Complejidad”, en donde cada sujeto se une en lazo con el Otro como en la construcción del trabajo de cestas. Allí donde esos lazos los reúne y encierra en conjunto: “parejas de hoy” en esta sociedad actual en la que a cada uno vivimos, en dónde este vínculo de emparejarse, asociar-se cuesta hoy por hoy desde el amor.

Y aquí se presenta la pregunta ¿es posible el amor hoy?

Cada una podrá formular respuestas posibles desde qué lugar formó su criterio sobre el amor.

Se podría decir que este tiempo tan vertiginoso de internet pareciera no hacer lazo con el Otro, parecieran uniones algunas por interés, otras por no estar solos, se puede decir “meras presencias y soledades compartidas” en donde desde las pantallas sólo hay contacto a través de ideas, algunas diálogos o creencias compartidas, pero en lo que respecta a esa mirada de sostén hacia el otro y esa voz en la cual invoca la ausencia, el vacío, de nada, de compartir inmediatez, “fastfood”, llame ya, el toque de Facebook, encuentros casuales que son meros desencuentros... en donde la nada misma se presentifica en el vacío.

Sólo el amor suple la falta de relación sexual, al sostener al sujeto en una ilusión y una promesa. Entonces, el precio que pagan los hombres por esto es la inmersión en el tedio que los preserva de la angustia. Dejan así en evidencia, lo problemático de que no exista esa dimensión engañosa en el momento en que se devela que el deseo los llevó a un objeto inadecuado. El amor considera a la persona y limita la degradación erótica que avanza cuando la búsqueda es sólo de satisfacción.

Un desinterés permanente por el futuro y lo que se aprendió en el pasado. Solo existe el presente donde estar con pilas, eléctrico, caracteriza al sujeto actual como acéfalo en su deseo, pareciera en algunos casos sin movimiento subjetivo, y en otros, el fenómeno de masa en donde los sujetos pertenecen sin vincularse. La palabra perdió peso, por su valor en nuestros días, donde el “toque” en Facebook es la forma en como se tramita el lazo social en esta época.

Por tanto la llamada posmodernidad ha generado una serie de fenómenos que han afectado las formas de actuar, de sentir, pensar de los individuos; se ha transformado la subjetividad produciendo un quiebre en los lazos de solidaridad antes constituidos, generando así una nueva forma de concebir a la pareja.

En esta época, soledades compartidas desean contactarse conocerse, pero sin hacer lugar al cuerpo en algunos casos. De esta manera pocos son los sujetos que logran encontrarse y constituir un vínculo duradero. No podemos saber si éstas parejas llegan a establecerse o si se juntan por la imposibilidad de otros tipos de encuentros, de conocerse cotidianamente, de animarse a hablar con Otro cercano o no, entonces cabe el interrogante de si hay una inhibición en la posibilidad de conocer a otro o como dicen algunos autores contemporáneos ¿el amor hoy se reprime? Estas preguntas se pueden dejar abiertas para otras investigaciones...

En tanto, se puede decir que la falta posibilita el amor desde un lugar de vacío, de carencia, en tanto se logra en el hacer, tal cual como aquel alfarero construye con arcilla su obra de arte o en este caso su cesta, es allí donde dos subjetividades se encuentran, al tolerar diferencias, al hacer lazo de encuentros y desencuentros profundos desde su historias singulares, encuentros que se posibilitan para armar parejas en la actualidad con bases desde este afecto especial que es el amor, que se constituyen por una falta en donde la búsqueda se realiza desde el deseo y en donde la pulsión de los cuerpos anuda las dos caras de una misma moneda.

Amor como Complejidad, desde ese lugar de carencia, que se interroga que el amor también es un discurso aquel que no puede dar una justificación, sino que se enlaza a través de un erastés y un erómenos que cambian de posición en danza uno con el otro, para hacer esta fórmula de “dar lo que no se tiene a Alguien que no lo es”, con lo que conlleva esta frase, arriesgarse a conocer a otro con fallas. Respetando sus diferencias, dar lo que no se tiene es una fiesta al correr el riesgo de amar otro, que no lo es.

Como uno lo ve, “que no es tu espejo”, que simplemente descubres que “es Otro con sus imperfecciones y que te enamoras de eso, tal cual, ese inspector Dupin que descubre la carta robada, aquella que es nuestro inconsciente y que no se cansa de repetir hasta que repite hacia lo nuevo, allí donde el sujeto sale a vivir su pulsión..

Si bien en otras épocas se presentaban inconvenientes para hacer lazo, lo distintivo y marcado en la actualidad, es el lugar que ocupan los objetos técnicos, haciendo de barrera para los encuentros, desencuentros, afectando de tal modo que en algunos sujetos queda inhibida la posibilidad de amar y en otros reprimida. Estos dos pareceres quedan abiertos para futuras investigaciones, en tanto la fugacidad de las relaciones se amalgamen con las herramientas que la época proporcione.

REFERENCIAS

- Augé, M. (1992). *Los No Lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Barthes, R. (2014) *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. (12ªed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barros, M. (2011). *La Condición Femenina*. Buenos Aires: Grama
- Bracchi, L. (05/2007). *Los problemas del amor*. En: *Actualidad psicológica*. N. 352.PP 25-27.
- Beck, A. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. México. Paidós
- Castoradis, C (1997). *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira.
- Castoradis, C (1996) *El Avance de la Insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cosentino, J. C. (1994). *Construcción de los conceptos freudianos*. (1º ed.)Buenos Aires: Manantial
- Cosentino, J.C. (1999). *Construcción de los conceptos freudianos*. Tomo II. (2º ed.) Buenos Aires: Manantial
- De Cristoforis, O. (2009) *Amores y Parejas en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Letra Viva
- De Cristóforis, O. (2005) “Te quiero...pero no te amo” *Revista de la Asociación Argentina de psicólogos y de Psicoterapia de Grupo*. Tomo XXVIII, N°1
- Freud, S. (1999). La Moral Sexual Cultural y la nerviosidad Moderna. En J Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. IX, pp 159...) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908)
- Freud, S. (1992). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XI, pp...) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1992). Introducción al Narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp...) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1992). Pulsión y Destinos de Pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp...) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XVIII, pp...) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920-1922)
- Freud, S. (1992). El Sepultamiento del Complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX, pp...) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, S. (1992). Malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XXI, pp...) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1929)
- García. (2014). *De la angustia al Duelo*. Catamarca: Noches Blancas
- García. (2011). *Estética de la Melancolía*. Córdoba: Brujas Editorial
- García, G. (2003). *La Metamorfosis del Objeto*. Buenos Aires: Alción editores.
- Giddens, A. (1998). *La Transformación de la Intimidad, Sexualidad, amor, erotismo en las sociedades modernas*. Editorial Cátedra: Madrid.
- Gonzales Taboas, C. (2015). *Un amor menos tonto*. Una lectura del seminario XXI de Lacan. Buenos Aires, Grama ediciones.
- Lacan, J. (2014). *El seminario de Jacques Lacan: libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de los años 1961-1962)
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de los años 1962-1963).
- Lacan, J. (1987). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original en 1964).
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (2005). *Diccionario de Psicoanálisis*. (7° ed.). Buenos Aires: Paidós.
- León, O., y Montero, I. (1997). *Diseño de Investigaciones*. (2° ed.). España: Ed. Mc Graw-Hill.
- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, I, León, O. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista internacional de psicológica clínica y de la salud*. Vol. 2 N° 3, pp. 503-508. Recuperado en:
https://www.researchgate.net/profile/Ignacio_Montero/publication/26420207_CIasificacion_y_descripcion_de_las_metodologias_de_investigacion_en_Psicologia/links/004635296587c28fb0000000.pdf

- Nasio, J D. (2012). El Inconsciente es la Repetición. *Conferencia dictada en el IV Congreso Internacional de Investigación y Practica Profesional en Psicología*. Recuperado en:
[congreso-internacional-de-investigacion-y-practica-profesional-en-psicologia&catid=10:vigencia&Itemid=1](#)
- Ons, S. (2012). El discurso capitalista excluye al amor. *Revista Ñ*. Recuperado de:
http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Entrevista-Silvia-Ons-El-discurso-capitalista-excluye-al-amor_0_680332204.html
- Ons, S. (2012). *Comunismo Sexual*. Paidós: Buenos Aires
- Ons, S. (2015). *Amor Locura y Violencia en el siglo XXI*. . Buenos Aires : Editorial Planeta.
- Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA)*, 3° edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua: Mendoza
- Platón (1975). *El Banquete*. (8° ed.). Buenos Aires: Aguilar
- Puget, J. & Berenstein, I. (1988). *Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J (Comp.). (2001) *La Pareja y sus anudamientos*. Buenos Aires: Edit. Lugar
- Rabinovich, D. (1995). *Lectura de "La significación del falo"*. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich; D, (2003). *Sexualidad y Significante*. Buenos Aires: Manantial
- Rodríguez, S. (2002). Para vivir un gran amor hay que animarse a correr riesgos. *Clarín.com*. Recuperado el 18 de enero de 2012 en:
<http://edant.clarin.com/diario/2002/04/14/o-02616.htm>
- Rojas, M.C. & Sternbach, S. (1997). *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Rougemont, D. (1993). *Amor y occidente*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las artes.
- Romero, J L. (1997). *Estudio de la Mentalidad Burguesa*. Buenos Aires: Alianza.
- Salamone, D. (2010). *El amor es vacío*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Simó, L. (2012). *La elección de pareja, el amor y la falta*. Una Mirada desde el Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua: Mendoza

Verhaeghe, P. (2001). *Amor en los Tiempos de la Sociedad. Tres ensayos sobre el deseo y la pulsión*. Buenos Aires: Paidós.